

# EL PERSONAL DEL PALACIO TARTÉSICO DE CANCHO ROANO (BADAJOZ, ESPAÑA)

## *The staff of the Tartessian palace of Cancho Roano (Badajoz, Spain)*

Martín ALMAGRO-GORBEA, Mariano TORRES ORTIZ,  
Antonio GÓMEZ RINCÓN y Sofía HERNÁNDEZ VIVANCO

*Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. E-28040 Madrid. Correo-e: anticuario@rah.es*

Recepción: 2011-04-01; Revisión: 2011-07-26; Aceptación: 2011-10-28

BIBLID [0514-7336 (2011) LXVIII, julio-diciembre; 163-190]

RESUMEN: Análisis del personal que habitaba y servía la *regia* o palacio fortificado de Cancho Roano, una residencia dinástica rural fortificada, con funciones públicas, rituales, administrativas y de producción artesanal y agropecuaria, como centro de un *fundus* de unas 3.000 ha, identificado por sus límites geográficos naturales.

Las estructuras arquitectónicas, los hallazgos muebles y sus paralelos en otros palacios rurales del Oriente y del Mediterráneo en la Antigüedad avalan este estudio de arqueología comparada, pionero en su género. El edificio ofrece sectores de funcionalidad diferenciada: vivienda del dinasta, almacenes, sala de *epifanía*, santuario y posible harén. Este análisis confirma las actividades sociales e ideológicas del sistema palacial tartésico y abre nuevas perspectivas para conocer la estructura sociocultural de las poblaciones prerromanas de la Península Ibérica.

*Palabras clave:* Edad del Hierro. Colonizaciones. Arquitectura palacial. Sociedad palacial. Sociedad prerromana. Hispania. Dehesas. *Latifundium*.

ABSTRACT: Analysis of the habitants of the *regia* or fortified palace of Cancho Roano (Badajoz, Spain), a dynastic rural residence fortified in the 6<sup>th</sup> century BC. It had public, ritual and administrative functions and it controlled the local handicrafts and agricultural production, as centre of a *fundus* of about 3000 ha, identified by its natural geographical limits.

The analysis is based in a comparative archaeological study of the palatial architecture, the material culture and its parallels in rural fortified palaces in the Near East and the Mediterranean area in Antiquity. The building offers areas with different functions: the rooms of the dynast, magazines, hall of audience, a dynastic sanctuary and a hypothetical harem. The analysis confirms the economical, social and ideological activities of the Tartessian palatial system and opens new paths for the knowledge of the socio-cultural structure of the Pre-Roman cultures in Iberia.

*Key words:* Iron Age. Mediterranean colonizations. Palatial architecture. Palatial society. Pre-Roman society. Pre-roman Hispania. *Latifundium*.

### 1. Introducción

El descubrimiento del palacio de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, Badajoz (Figs. 1 y 2), y su posterior excavación (Maluquer de Motes, 1981, 1983, 1987; Celestino *et al.*, 2003; etc.) han abierto una interesante vía de aproximación a la sociedad tartésica. Su excavación y su publicación prácticamente total permiten conocer este singular edificio,

que supone un documento de gran interés para el conocimiento de la sociedad tartésica.

Su interpretación inicial como santuario (Maluquer de Motes, 1981; Blanco Freijeiro, 1981; Blázquez 1983: 235 y s.; Celestino, 2001a; Celestino, Fernández y Sbeinati, 2003) fue revisada en la revista *Zephyrus*, al reinterpretar el edificio como palacio según indicaban los objetos hallados en sus distintas habitaciones (Almagro-Gorbea y Domínguez de la



FIG. 1. Fotografía aérea del palacio-fortín de Cancho Roano, Badajoz, con su foso periférico (según S. Celestino).

Concha, 1989; *id. et al.*, 1990; *id.*, 1992; *id.*, 1998; *id. et al.*, 2008: 1028 y s.), lo que ha planteado una doble perspectiva de interpretación que, en gran medida, ha quedado resuelta tras la excavación y estudio del palacio-fortín de La Mata, que parece ser un edificio de características y función similares (Rodríguez Díaz [ed.], 2004). Este último ha permitido comprobar también el carácter como centro de producción agraria de estos edificios, verdaderas granjas o alquerías fortificadas (Fig. 3), tal como confirman sus paralelos de la región sirio-palestina, de donde deben considerarse originarios (Almagro-Gorbea, 2009), sin olvidar la imagen de los palacios homéricos (*Od.* VII,80-132) y de otras áreas del Mediterráneo.

La interpretación funcional como palacio fortificado de Cancho Roano y de los edificios semejantes permite conocer mejor la tradición palacial de la Península Ibérica, ampliamente extendida y arraigada desde el Periodo Orientalizante (Almagro-Gorbea, 1996). Para profundizar en esta línea de análisis, este artículo plantea conocer el personal

que habitaría y que sería necesario para dar servicio al palacio-fortín de Cancho Roano, lo que constituye un ejercicio teórico-práctico dirigido a profundizar en la funcionalidad de este tipo de edificios y a fomentar el debate sobre los interesantes problemas que plantean en relación con la sociedad orientalizante tartésica.

## 2. Hipótesis de trabajo

Para llevar a cabo este análisis teórico del personal que habitaría el palacio tartésico de Cancho Roano se parte de una serie de hipótesis que se contrastan con los datos que ha ofrecido la excavación del yacimiento, el estudio comparado de otros yacimientos similares y lo que puede deducirse de

las fuentes escritas. Dicha hipótesis ofrece las siguientes premisas:

- 1) El edificio de Cancho Roano (Figs. 1 y 2) era un palacio-fortín, es decir, un palacio rural o alquería regia fortificada, como indican su estructura y sus paralelos orientales (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990; Almagro-Gorbea, 2009) y también en sentido funcional, los griegos (Carlier, 1996: 259 y s.) y etruscos (Stopponi [ed.], 1986).
- 2) La distribución de los objetos muebles encontrados por las diversas estancias documenta las actividades en ellas realizadas (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990).
- 3) A partir de los objetos hallados (2) y de las diversas estancias del edificio (1) se puede deducir de forma objetiva con suficiente precisión el personal que habitaba y daba servicio a un pequeño palacio-fortín como Cancho Roano.
- 4) El palacio-fortín de Cancho Roano tendría el personal necesario para su funcionamiento,

aunque no todo dicho personal se pueda identificar a través de los objetos hallados.

- 5) Las funciones palaciales del edificio permiten contrastar los datos deducidos de los puntos anteriores (1 a 4) y compararlos con los datos que ofrecen las fuentes escritas y otras informaciones sobre el personal de otras estructuras palaciales semejantes, aunque se deban tener en cuenta las características y dimensiones propias de Cancho Roano.

### 3. Material y método

Como material para este trabajo se han utilizado todos los hallazgos muebles encontrados en las excavaciones y publicados posteriormente (Maluquer de Motes, 1981, 1983, 1987; Celestino y Jiménez Ávila [ed.], 1993; Celestino [ed.], 2003), así como una interpretación funcional de las diversas estancias (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989; Almagro-Gorbea *et al.*, 1990; Almagro-Gorbea, 1998). En segundo lugar, se ha tenido en cuenta la información disponible, arqueológica o textual, sobre palacios mediterráneos del II y I milenio a.C. (Heltzer y Lipinski [eds.], 1988; Margueron, 1982; Fritz, 1983; Lévy [ed.], 1987; Votsaki y Killen [eds.], 2001; Shelmerdine, 2006).

El método seguido ha consistido en examinar todos los hallazgos de Cancho Roano que pudieran servir para deducir de su funcionalidad el personal necesario para su manejo.

También se han analizado fuentes literarias de época preclásica referentes a las personas y funciones necesarias para la actividad palacial, fuera ésta habitual

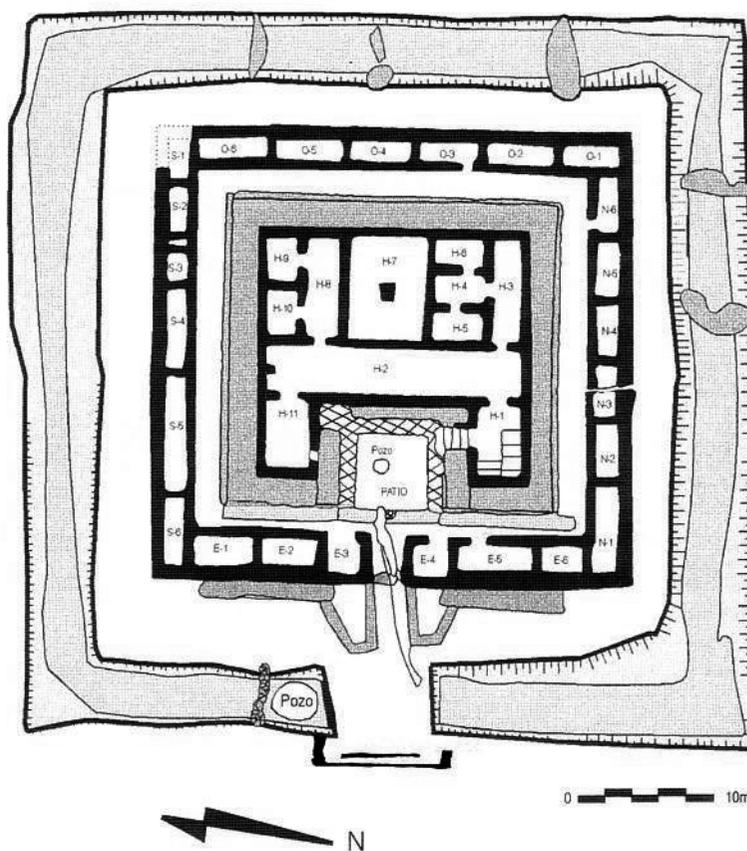


FIG. 2. Planta del palacio-fortín de Cancho-Roano con la identificación de las diversas habitaciones (según S. Celestino, modificado).



FIG. 3. Reconstrucción del palacio-fortín de La Mata II, Badajoz, con sus torres 'migdal' y el foso periférico (según Rodríguez Díaz [ed.]).

o no. Estos datos se han contrastado con los hallazgos arqueológicos siempre que ha sido posible, pero en

caso contrario se ha aceptado siempre que la función desempeñada se ha considerado necesaria para el funcionamiento del edificio.

De acuerdo con las hipótesis de partida, se ha confeccionado una lista teórica del personal que habitaría en este palacio y de los servidores necesarios para su funcionamiento (Apéndice I). Esta lista se ha contrastado con las funciones necesarias y las características del edificio señaladas en la hipótesis 4, así como con el personal de otras organizaciones palaciales (Duhoux, 1976; Pecchioli Daddi, 1982; Kilian, 1984; Melena, 1992; etc.).

Los datos obtenidos de este análisis (Apéndice I) permiten su comparación funcional con otras estructuras palaciales semejantes del Oriente y del Mediterráneo, cuyos resultados se pueden extrapolar sin dificultad a otros edificios similares de la Península Ibérica.

#### 4. Resultados: documentación arqueológica y estudio comparativo del personal de Cancho Roano

El edificio de Cancho Roano, cuya función palacial todavía es discutida por algunos especialistas (Celestino, 2001a y b), es evidente que no pudo funcionar ni mantenerse sin un personal diversificado de gestión y de servicio, como resulta evidente para todo edificio de características palaciales.

Sin entrar en la supuesta función como santuario, que no parece avalada por los testimonios arqueológicos ni por sus paralelos arquitectónicos, parece más oportuno partir de los restos arqueológicos, tanto del propio edificio en sí como de los objetos hallados en su interior, para reconstruir las actividades que se efectuaban en el mismo, conforme ya se ha planteado en alguna ocasión anterior (Almagro-Gorbea *et al.*, 1989), y, a través de éstas, precisar lo más posible el personal que las realizaba.

##### 4.1. *Dominus*

En primer lugar, una construcción monumental como Cancho Roano debía tener, como todo palacio (Carlier, 1996: 259), un propietario, su dueño o señor, que parece oportuno denominar como *dominus*.

Al margen de la necesidad lógica de su existencia para el funcionamiento del ‘edificio’ y de lo que éste entraña como sistema social, a él cabe atribuir la panoplia aparecida a la entrada de la habitación H-2, que debe interpretarse más como símbolo de poder del *dominus* que como simples armas para ser usadas en la defensa. Dicha panoplia no debe interpretarse como que el *dominus* se dedicaba a la guerra ni que habitaba de forma necesaria y continua en el palacio, pero es evidente que en él tendría su ‘residencia’, por ser su base económica, política e ideológica, al ser el hogar y sede de sus antepasados.

Al mismo personaje cabría atribuir los numerosos elementos asociados al caballo que indican su pertenencia e identificación con la clase ecuestre. Entre ellos, hay que señalar un bocado de caballo, camas en forma de personajes bifrontes montados a caballo y una traba, quizás destinada a sujetar al animal mientras se combatía a pie, de acuerdo con la costumbre heroica (Negueruela, 1990: 49 y s., 201 y s.; Quesada, 1997: 652 y s.; 2009: 116 y s.).

Además, las habitaciones del ala Noroeste parecen apoyar que en ellas residía el *dominus* junto a su mujer, ya que en esa zona del edificio aparecieron elementos de vestido, como fíbulas y elementos de tocado (Almagro-Gorbea *et al.*, 1989: 265, figs. 3 a 5). Además, se puede recordar la tradición, ampliamente extendida por el Mediterráneo en la Edad del Hierro, de que el dueño con su familia era el primero en realizar las funciones domésticas y el trabajo del campo, no tanto como “productor”, sino como propietario y director de las restantes personas que formaban la unidad doméstica, como Laertes en la *Odisea* (XXIV, 227) o como recomienda Catón en Roma (*de agr.* 2 s.), tradición que también recoge el mito tartésico de Habis, quien enseñó al pueblo a uncir el yugo y arar con bueyes (Just. IV,44,4). Igualmente, el *dominus*, como en otras sociedades mediterráneas semejantes, debió tener funciones sacerdotales y augurales, además de ser el jefe de la familia y del ejército clientelar (*vid. infra*).

##### 4.2. *Domina*

Junto al *dominus* hay que valorar la figura de la *domina*, como en otros ámbitos del Mediterráneo (Wickert-Micknat, 1982; Carlier, 1996: 259). Ésta debía habitar en las mismas estancias que el *dominus*,

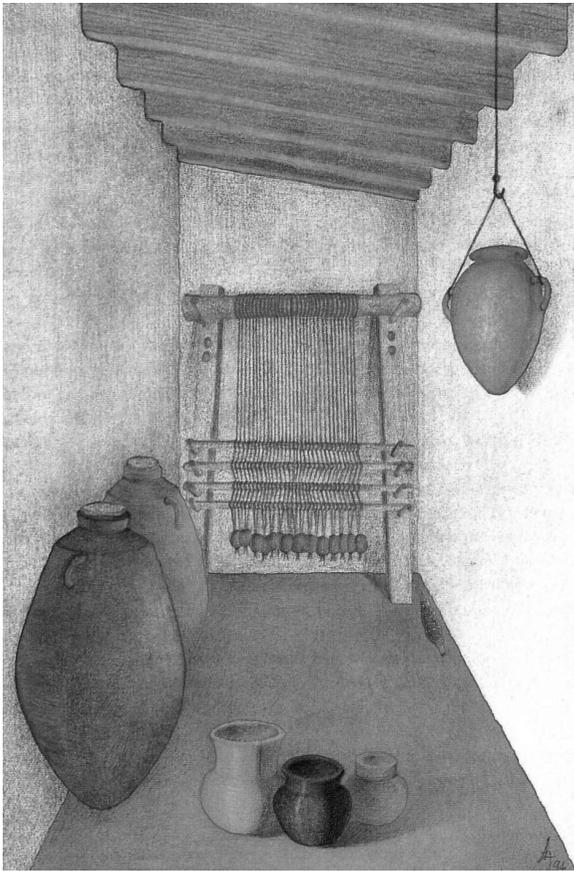


FIG. 4. Reconstrucción de una habitación de tejedora del harén de Cancho Roano (según S. Celestino).

como evidencian 13 pondera de telar concentrados a la entrada de la habitación H-3, que permiten ubicar en dicho lugar un telar, que correspondería a las funciones propias de la mujer en general y de una mujer de elite en particular<sup>1</sup>, al margen de otro conjunto todavía mayor, próximo a las 30 pesas, situado en la habitación H-2, aunque no queda claro dónde las encontró Maluquer (Berrocal, 2003: 256 y s., tabla 15, fig. 18). Además, en la habitación H-4, que cabe considerar como el *θάλαμος*, aparecieron vasos de perfume y elementos de marfil y joyas que igualmente deben atribuirse al ajuar de la señora o *domina* de la casa (Almagro-Gorbea *et al.*,

<sup>1</sup> En Oriente: estelas sirio-hititas (Bonnatz, 2000: 16 y s.), ámbito fenicio (Lancellotti, 2003: 196). En Grecia (*Od.* II,94-100; Eurípides, *Ion.* 1417-1423, *cf.* Barber, 1991: 359-360). En Etruria (Rallo, 2000: 134-135); en Iberia, Chapa e Izquierdo (ed.), 2010.

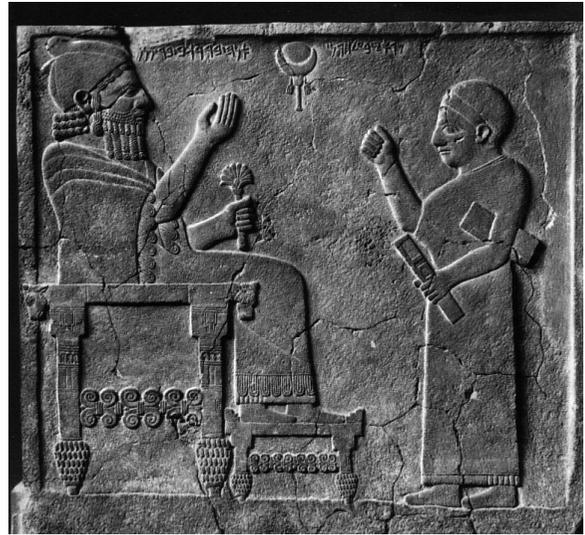


FIG. 5. Estela sirio-hitita con el rey Barrebak de Zinzirli y su escriba (según Orthmann).

1989: 264 y s., figs. 12 y 14; Celestino, 2001a: 71) y que formarían parte de los *κειμήλια* u objetos de valor que integraban el “tesoro” familiar (Carlier, 1996: 259).

El papel de la mujer de la casa debía ser fundamental para el cuidado de su prole, el funcionamiento de la vida diaria (Gil, 1963: 371 y s., 396; Wickert-Micknat, 1982) y para la organización de la casa, así como para algunos aspectos con connotaciones rituales, como el mantenimiento del fuego del hogar o las lustraciones y limpieza de la misma y, quizás, la preparación de ungüentos con opiáceos (*Il.* XI,740; *Od.* IV, 221; *Od.* X, 213; *cf.* Gil, 1963: 372), como testimonian algunos pequeños vasos de Cancho Roano (Maluquer de Motes, 1981: 308 y s. figs. 26-29), semejantes a los de La Mata (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 446-447).

Es interesante valorar estos escasos documentos de actividad femenina en el palacio de Cancho Roano, dada la casi total falta de información sobre la vida de la mujer en las fuentes antiguas sobre Hispania, en particular en lo referente al ámbito doméstico orientalizante.

#### 4.3. La familia del dominus

Tampoco existe documentación escrita sobre la familia nuclear en la *Hispania* antigua. Ésta, por

consiguiente, debe considerarse a la luz de sus paralelos en culturas contemporáneas del Mediterráneo de estructura social comparable<sup>2</sup>. En consecuencia, la familia estaría integrada por los hijos de los dueños o poseedores del palacio, entre los que destacaría el heredero o “príncipe heredero”, pues éste debió tener un estatus especial entre los hijos, ya que iba a ser el que recibiera el estatus de *dominus*, y, por tanto, la persona que encarnaría la continuidad ideológica en la que se basaba la estructura social dinástica gentilicia.

Así, una de las preocupaciones más recurrentes del hombre entre las poblaciones orientales es no tener hijos, ya que éstos son los responsables de su culto funerario, como queda bien atestiguado en algunos textos ugaríticos, como las epopeyas de Keret y Aqhat, y en muchas inscripciones funerarias fenicias (cf. Xella, 1984: 150 y s.; Marín Ceballos, 2003: 200-201, con bibliografía); preocupación que pudo ser fácilmente asimilada en las creencias locales relacionadas con el culto a los antepasados.

Más difícil es llegar a cuantificar el número de miembros de la familia y su posible distribución por el edificio. La mejor aproximación posible, aunque sea sumamente teórica, es la que se ha obtenido en la necrópolis orientalizante de Medellín, la antigua *Conisturgis*, para estudiar su demografía. A falta de datos más precisos sobre esa zona de Extremadura, se han tenido en cuenta los existentes sobre Mocejón, Toledo, durante el siglo XVII (Almagro *et al.*, 2008: 916 y s.) y los de la zona de Medellín en la primera mitad del siglo XIX (Madoz, 1848: 330 y s.). Según estos datos de demografía histórica, el núcleo familiar ofrece por término medio 2 hijos vivos por familia, ya que, en Medellín, existían 200 vecinos u hogares y 814 almas o personas<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Bonnatz, 2000: 16 y s.; Lancellotti, 2003; Marín Ceballos, 2003; Wickert-Micknat, 1982; etc.

<sup>3</sup> Esta cifra parece baja si se compara con otras referencias incluso contemporáneas, que indican núcleos familiares de 5/6 personas en la España del Antiguo Régimen (Almagro-Gorbea, 1995: 439) y, por otra parte, dichas cifras también parecen bajas respecto al mundo orientalizante, ya que la necrópolis ofrece indicios de un matrimonio muy temprano de la mujer y una muy alta mortalidad femenina, verosíblemente relacionada con un alto índice de fecundidad (*id.*, 2008: 919 y s. y 923), lo que puede considerarse un indicio de alta tasa de nacimientos, aunque ésta, probablemente, quedaría contrarrestada por una alta de mortalidad infantil (*ibidem*). En consecuencia, cabe suponer que el número de

Esa familia nuclear permitiría explicar el funcionamiento de las habitaciones H-3 a H-6. La H-3 funcionaría como distribuidor de entrada y zona de trabajo, pues en ella apareció el telar de la *domina*, mientras que las habitaciones H4 a H6 forman un conjunto a modo de “alcoba” (Almagro-Gorbea *et al.*, 1989: 265, fig. 11), con una habitación central, de ‘vestidor’, ya que en ella aparecieron diversos objetos de tocado y adorno, y las dos estancias laterales que serían las que funcionarían como ‘dormitorio’, una probablemente dedicada al *dominus*, y otra verosíblemente para la *domina* y los 2 o 3 hijos mientras fueran pequeños.

#### 4.4. El harén

Además de la *domina* y su prole, hay que valorar la posible existencia de un harén, un elemento fundamental en todo palacio oriental (Almagro-Gorbea, 1998)<sup>4</sup>. Éste ocuparía las pequeñas habitaciones situadas en torno al edificio central, separadas de éste por un estrecho corredor, aunque no todas parecen haber estado ocupadas en el momento de la destrucción del palacio. A pesar de su escaso tamaño, 1.5 m de ancho por 3.5 a 4.5 m de largo, permiten la función señalada de vivienda de una persona adulta y su prole. Esas habitaciones periféricas quedaban bien controladas al abrirse todas al estrecho corredor periférico con acceso sólo desde el patio tras pasar la puerta de guardia situada al Este, desde la que también se podría controlar la entrada al pasillo periférico, cuya privacidad pudo reforzar una puerta en su acceso, como ocurría en palacios orientales, hecho que, unido a su ubicación, lleva a interpretar esas habitaciones como el harén del palacio. Según los datos de la excavación, estaban ocupadas las habitaciones N-1, N-4, N-5, N-6, O-1, O-2, O-3, O-4, O-5, O-6, a las que habría que añadir las de la zona Sur, cuyos ajuares no

hijos sería relativamente elevado, en especial en una familia de elite que pudo gozar de mayor alimentación que facilitara la supervivencia, aunque la elevada tasa de mortalidad hace que sea difícil que fueran más de 2 o 3 el número de hijos que alcanzaran la edad adulta.

<sup>4</sup> Para la ubicación de los harenes en los palacios orientales y su importancia como elemento para reforzar la estabilidad interna y los pactos y alianzas exteriores: cf. Almagro-Gorbea, 1998; Ziegler, 1999.

se han conservado, lo que supondría un mínimo de 10 mujeres, que vivirían con sus respectivas proles, ya que en esas habitaciones aparecía el hogar para hacer la torta, además de un telar y un ajuar doméstico completo en repetidas ocasiones<sup>5</sup>. A las mujeres del harén habría que añadir, con gran probabilidad como es habitual en los palacios de Oriente, al menos un eunuco o encargado del harén.

En efecto, los hallazgos aparecidos en estas cámaras periféricas son ajuares “domésticos”, característicos de una vivienda y similares a los de la zona NW del edificio central que corresponde a la vivienda del dinasta y su esposa, lo que refuerza la hipótesis de que fuera el harén. Esas habitaciones ofrecen un banco adosado a la pared (N-6, O-1, O-3, O-5), un hogar o plataforma de arcilla quemada para hacer panes o tortas, elemento esencial de la

<sup>5</sup> Es difícil precisar el número y la composición del harén, una institución de gran arraigo en todas las sociedades de Oriente, que solía variar entre dos o tres mujeres más algunas concubinas, generalmente de clase servil, hasta alcanzar varios cientos en los harenes de los grandes imperios. Saúl tuvo varias mujeres (2 Sam. 12,8) y una concubina (2 Sam. 3,7); David tenía en Hebrón 6 mujeres (2 Sam. 3,2-5) y en Jerusalén tomó más concubinas y esposas (2 Sam. 5, 13, 11, 27, 15, 16, 16, 21-22, 19, 6, 20, 3); Roboam tuvo ya 18 mujeres y 60 concubinas (2 Par. 11,21) y Abías tuvo 14 mujeres (2 Par. 13,21). En el Cantar de los Cantares (6,8), el “rey” tiene 60 reinas y 80 concubinas y Salomón, en su semifabuloso harén, tuvo 700 esposas y 300 concubinas (1 Re. 11,3). En el mundo fenicio se carece de información precisa, aunque la correspondencia de El Amarna hace referencia a “las mujeres” del rey de Alasia (Chipre), el rey de Biblos tenía por lo menos dos y los anales asirios de los siglos VIII-VII a.C. sobre Ascalón, Sidón y Asido mencionan a la mujer del rey, seguramente la reina titular, lo que no excluye la existencia de harenes. En Ugarit hay referencias a un harén con diversas mujeres y diversos tipos de concubinas (CTA 80, PRU II, 77) y también hay noticias del harén de *Zimri-Lim* en Qatna, Siria (Ziegler, 1999). En Hatussas, el rey tenía, junto a la reina titular, un harén de mujeres libres y de concubinas esclavas; en Asiria, además de la reina o “Dama de Palacio”, había otras mujeres, muchas de ellas princesas de reinos vasallos; en Egipto el faraón tenía una “Gran Esposa Real”, pero también poseía un numeroso harén, pues Ramsés II tuvo 162 hijos y Amenofis III recibió como regalo o tributo 317 mujeres jóvenes del rey de Mitani (ARE II, 867), 21 del rey de Jerusalén y otras 20 o 30 de un príncipe sirio, según la correspondencia de El Amarna. En el mundo homérico la situación, de hecho, no era tan diferente, pues el *dominus* podía tener concubinas esclavas y vivir con sus hijos, que, en cualquier caso, no tenían los mismos derechos que los de la mujer legítima (Carlier, 1996: 259).

alimentación oriental (N-6, O-1, O-2, O-3, O-4, O-6), y, al menos, un ánfora de cerámica doméstica para el cereal y un cuenco para el agua. Algunas habitaciones ofrecían excepcionalmente ajuares de mayor riqueza<sup>6</sup>, como objetos metálicos para el banquete suntuario (N-1, N-4 a N-6, O-1) y cerámicas áticas (N-5, O-2), que pudieran pertenecer quizás a la dote de mujeres de mayor rango. Las habitaciones O-1, O-3 y O-5 ofrecían tres telares completos y otras 4 pesas sin cocer aparecieron en la N-1, como en cualquier vivienda (Fig. 4). Estos telares indican una actividad de tejer característica del mundo doméstico femenino, como los telares hallados en las habitaciones de la *domina*, mientras que algún instrumento agrícola apareció en las cámaras occidentales, probablemente para cultivar la huerta.

En Cancho Roano las habitaciones utilizadas por las mujeres del harén parecen haber sido 10 o alguna más, lo que supone otras tantas mujeres, más, probablemente, otros dos o tres hijos cada una, lo que supone una cifra elevada, de 20 a 30 personas. Este número puede parecer elevado, pero la función esencial del harén era compensar la fuerte mortalidad femenina peripuerperal y evitar la carencia del heredero en la familia patriarcal (Gen. 16,1 y s.; Fales,

<sup>6</sup> En esta zona periférica también aparecieron ponderales, quizás para calcular raciones alimenticias, y fibulas y botones de bronce como elementos de vestido, idénticos a los de las estancias del dinasta en la zona NW del cuerpo central, pues su carácter doméstico excluye que sean depósitos de ofrendas, salvo que éstas fueran de ajuares domésticos. Sin embargo, no dejan de existir algunos problemas. Uno serían las cámaras anuladas (N-2, N-3, O-6), cuyo sentido se nos escapa, aunque cabe suponer algún tabú específico. Otro es la presencia de lanzas señaladas en N-3, N-5 y N-6, incluso, de arneses de caballo. La N-3 era una estancia amortizada y la lanza aparecida en una esquina, carece de contexto; la N-5 apareció “en una bolsada de ceniza... a unos 40 cm sobre el suelo”, lo que pudiera indicar que procediera del edificio central o que cayera al derrumbarse el techo; finalmente, la N-6 es un trozo de *soliferreum* que estaba apoyado de pie en una esquina, siendo por ello su interpretación difícil (*id.*, 1993: 112), quizás reutilizado como asador, por lo que ninguno de estos casos parece indicar un contexto guerrero propio del mundo masculino. Lo mismo ocurre con la estatuilla de caballo, más bien de jinete, de la cámara O-6 (*id.*: 139), que fue considerada por sus excavadores un objeto votivo o de adoración. Su aparición en dicho lugar es difícil de explicar, pues parece más lógico suponer que originariamente procediera del santuario central por su simbolismo equestre, relacionado con el señor del palacio, aunque también pudiera haber formado parte de algún objeto suntuario.

1976: 181), preocupación esencial por razones sociales y religiosas, pues era fundamental para el culto a los muertos que debía celebrar el heredero (Xella, 1984: 150 y s.), del que dependía la felicidad del difunto en el Más Allá. En todo caso, la preeminencia política y religiosa la ostentaba la “Madre del Rey” o “Señora”, tanto en Hatussas y en Ugarit, donde se denomina *’adat*, “Señora”, como en Israel, donde como *Gebirah* o “Alteza” se sienta en el trono a la derecha del rey (1 Re. 2, 19). Su papel era superior al de la favorita real, como Betsabé con David, Jezabel con Acab, Atalia con Joram o Maaka con Roboam, ya que ésta podía ser desechada y depuesta, lo que explica que en Israel no ostentara el título de “Reina” hasta que su hijo fuera entronizado. También en Ugarit, aunque hay referencias al harén (CTA 80, PRU II, 77), sólo ejercía como reina la madre del heredero al trono, tomando parte en ceremonias y cultos al lado del rey (Xella, 1984: 98-99).

Por otra parte, el harén era también un medio de producción, especialmente de labores femeninas, como el molido y la preparación de la comida, el hilado y tejido, sin excluir el trabajo del campo, como evidencian numerosos paralelos etnológicos, que explican la aparición de útiles agrícolas en la zona del harén de Cancho Roano. Por ello, el número de mujeres de una “casa” estaba en relación directa con su productividad económica y su prestigio social (Fales, 1976: 200), pues la producción artesanal especializada del palacio proporcionaría bienes de intercambio y acrecentaría su riqueza.

#### 4.5. *Escriba*

La estructura social y el control económico de Cancho Roano como estructura palacial requerirían la existencia de un escriba con su ayudante (que será su sucesor), para que registrase las transacciones económicas y llevase los anales de la familia gentilicia y, quizás también, los pactos y acuerdos con otros grupos. La importancia del escriba en la sociedad oriental, como en Oriente, es evidente pues ocupaba en la corte un lugar muy próximo al del rey como indica Livio (II,12,5): *scriba cum rege sedens* (Colonna, 1976; Collombier 1989: 443 y s.; Bonnet, 2003: 59).

Esta tradición es de seguro origen oriental, como se constata en la iconografía de los relieves

sirio-hititas (Fig. 5), como el del rey *Barrabak* con su escriba (Orthmann, 1971: lám. 63, n.º F1a; Bittel, 1976: fig. 305) y en la Biblia, ya que en la reducida corte de David en Jerusalén existía un secretario cuyo nombre genérico responde al término egipcio para denominar al escriba (2 Sam. 8,15-18, cf. Liverani, 2005: 113)<sup>7</sup>, haciéndose también mención a ellos en numerosas inscripciones fenicio-púnicas (Heltzer, 1992: 91-94 n.º 42).

De hecho, la existencia del silabario de Espanca (Correa, 1993; Untermann, 1997: 327 y s., J.25), procedente de un ambiente rural que cabe considerar similar, sugiere que también en Cancho Roano debía existir un escriba, por ser necesario para el funcionamiento de la administración y la economía del palacio. El uso de escritura queda confirmado por la gran cantidad de epígrafes funerarios hallados en contextos rurales por todo el Alentejo portugués (Untermann, 1997: 128 y s., 170, mapa 2), epígrafes que se extienden hasta Extremadura, como se ha atestiguado en la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 752 y s.).

En este sentido, en Cancho Roano han aparecido cuatro escarabeos del siglo V a.C., un escaraboide circular de fines del siglo VI a.C. y tres sellos que pueden fecharse en torno al 700 a.C., a fines del mundo geométrico (Almagro-Gorbea *et al.*, 2009), piezas que, además de su carácter religioso, debieron tener carácter signatario mediante su impresión en sellos de arcilla, una práctica bien conocida en el ámbito fenicio del que debió pasar al mundo tartésico, pues, según la tradición oriental, el soporte de la escritura debía ser el papiro u otro tipo de material blando, lo que explica que no se hayan conservado los textos, salvo algunos grafitos aislados efectuados sobre cerámica o ejercicios de escritura como el silabario mencionado de Espanca, hecho que explicaría el escaso número de textos tartésicos conocidos (Zamora, 2005: 185 y s.).

#### 4.6. *Aedo*

Desde el Bronce Final se constata la existencia de instrumentos musicales en el ámbito cultural de Tartessos, como liras, calcofones y crótalos (Celestino,

<sup>7</sup> Dicha referencia también hace mención de un jefe del ejército, otro de la guardia personal del rey, compuesta de 30 hombres, de un heraldo y de dos sacerdotes palatinos.

2001c: 172 y s.), hecho que supone la existencia de aedos. Estos instrumentos, en especial las liras representadas en las estelas de guerrero (Mederos, 1996), servirían para acompañar canciones y poemas recitados en banquetes y en funerales. Por consiguiente, documentan la existencia de creaciones literarias orales que serían recitadas en dichas circunstancias (Almagro-Gorbea, 2005).

Liras, calcofones y crótalos deben interpretarse como elementos del ritual de corte y de ceremonias del mundo fenicio en banquetes y fiestas, en los que acompañarían a músicos y cantores (Amós, 6,5), como confirma la iconografía oriental (Dentzer, 1982: 27, 28, 37, fig. 33), la del Egeo (Aigner, 1963: 172, 109 y s.; Wegner, 1963; 1968: 2 y s., 25 y s.; Akurgal, 1969: 211; etc.), alguna inscripción fenicia (Heltzer, 1992: 101 n.º 59), los poemas homéricos (Gil, 1963: 432 y s.) y referencias a las elites celtas (Eibner, 1986), cuyos poemas, a juzgar por algunos temas y motivos, se remonta a la Edad del Bronce (Sergent, 1999). En la Península Ibérica está atestiguada ya desde el Bronce Final y su uso prosiguió en Tartessos (Almagro-Gorbea, 2005).

Esta tradición hace suponer la presencia lógica de un aedo en los banquetes y rituales de corte que se celebraran en Cancho Roano, pues formaban parte imprescindible de la corte de cualquier palacio, dada la importancia de su función en la sociedad (Gil, 1963: 432 y s.; Grandolini, 1996; Belloni, 2002). El principal problema que se plantea en Cancho Roano es precisar si el aedo sería una función continua en la vida del palacio o, como ocurría en la Grecia homérica, más bien sería un especialista itinerante, capaz, eso sí, de adaptarse a los requerimientos específicos de cada 'palacio' en el que fueran requeridas sus habilidades. La existencia de ποιήματα entre los tartesios, tal como relata Estrabón (III,1,6), y como parecen confirmar los escasos restos de poemas tartésicos conservados (Almagro-Gorbea, 2005), puede considerarse un indicio de la existencia de estos aedos.

#### 4.7. Cocinero-trinchador

La comida y el banquete eran elementos esenciales de la sociedad orientalizante, que sería atendida por diversas personas (Duque *et al.*, 2010; Riva, 2010). La aparición de cuchillos de carnicero en

Cancho Roano (Maluquer de Motes, 1987: fig. 23, f; Kurtz, 2003: 318 y s.) documenta esta actividad, imprescindible en banquetes y sacrificios. La persona encargada pudiera estar asociada a la de asistente en el sacrificio, quizás dotado de cierto carácter sacerdotal, al menos, como *machairos*, ya que sería el matarife encargado del despiece del animal tras el sacrificio. Esta función palacial también la documentan los poemas homéricos (Gil, 1963: 453) y también aparece en la escena de banquete representada sobre una lastra de terracota del palacio de Murlo que ofrece un personaje de pie situado junto a Júpiter (Torelli, 1981: fig. 22), como si fuera un servidor de palacio o un asistente del *dominus* que preside el banquete, que sostiene un gran cuchillo sacrificial.

#### 4.8. Escanciador o copero

El copero era quien se ocupaba en el banquete de preparar el vino y servirlo a los comensales. Esta función aparece ya en los palacios orientales (Lutz, 1922; Botero, 1928; Garelli [ed.], 1974; Milano [ed.], 1994; Alexander, 1998), cuyos banquetes comunales, basados en la bebida, eran organizados por el rey o señor, que era quien invitaba, como evidencia la rica iconografía del banquete en Oriente (Burkert, 1991: 8 y s.; Dentzer, 1982: 68-69, 153, *passim*).

Esta tradición se documenta también en los banquetes públicos con vino de la Grecia homérica, en los que participaban los ancianos o *aristoi*, seguramente los cabezas de familias gentilicias, que formaban la *ke-ro-si-ja* o *gerousía* (*Il.* IV, 259, XVII, 249; Rodríguez Adrados, 1963: 341, 343). Igualmente se documentan en Etruria, como evidencian los elementos de grandes banquetes celebrados en el palacio de Murlo (Nielsen y Phillips Jr., 1985: 65) y el juego de vasos etruscos y latinos orientalizantes para el banquete, metálicos o imitados en cerámica, que comprendía calderos de grifos y vasos para servir el vino y beberlo (Rathje, 1990). En el mundo homérico la función de escanciar la desempeñaba el *ionochóos* en (*Il.* I,597; Gil, 1963: 454) y en los palacios etruscos (Fig. 6), algunas terracotas también documentan a los sirvientes escanciando vino (Torelli, 1981: fig. 22; 1983: fig. 9; 1985: 29 y s.; 1989), lo que confirma la relevante función del copero a pesar de su carácter servil, como ocurría

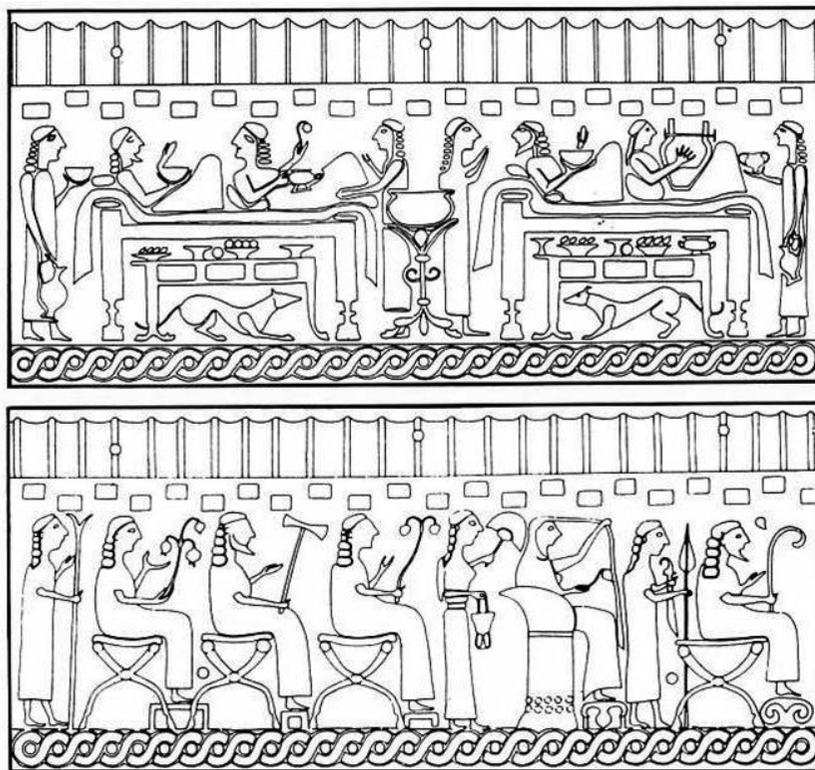


FIG. 6. Representación del copero y del heraldo en las terracotas del palacio etrusco de Murlo (según M. Torelli).

también entre los celtas según Posidonio (*Ateneo*, IV, 36, 152C-D).

No hay indicios directos de la función de escanciador en Cancho Roano, pero sí indirectos, ya que en el palacio ha aparecido abundante y variado ajuar especializado para la bebida, tanto propio del banquete 'oriental' como del *symposion*, cuyo uso en la Antigüedad no se puede comprender sin un escanciador especializado (Celestino y Zulueta, 2003). Entre estos elementos cabe incluir algún gran vaso de bronce, a modo de crátera, para contener el vino, numerosas copas áticas de tipo 'Cástulo' para beber e, incluso, un lujoso *simpulum* y un colador de bronce importados de Etruria, que denotan un ritual de banquete de elite cortesano relativamente refinado, contexto que obliga a suponer la presencia del aedo y del escanciador. Por otra parte, en el mundo homérico de la *Odisea* (VII,178-180), el copero o escanciador en el banquete era en ocasiones el heraldo (*vid. infra*), lo que permite suponer una coincidencia de ambas funciones en Cancho Roano.

#### 4.9. Heraldo

Hasta ahora nunca se ha señalado la existencia de heraldos en la Hispania prerromana. Sin embargo, el heraldo tiene una clara función en el Mediterráneo Antiguo desde la sociedad homérica (Gil, 1963: 430 y s.), en estrecha relación con la elite regia, pues, de escala social inferior, formaba parte del séquito del *dominus* y podía ayudar en funciones accesorias, como preparar el sacrificio o preparar y servir la comida (Gil, 1963: 431). El heraldo era quien anunciaba la presencia del rey, convocaba al pueblo y, en concreto, era quien otorgaba el cetro que permitía el uso de la palabra en las asambleas o reuniones de la elite en las que cuidaba del orden (*Il.* I,59; IX, 32; *Od.*, II, 39; etc.), además de su función de mensajero y de introductor del huésped en el palacio.

El heraldo está también atestiguado en Oriente, pues era uno de los pocos servidores palatinos de la reducida corte de David en Jerusalén (2 Sam 8:15-18, *cf.* Liverani, 2005: 113). A este respecto, es interesante la aparición en la habitación N-6 de Cancho Roano de una pequeña punta de lanza de bronce, hecho que obliga a suponer que sería de carácter simbólico o ritual (Celestino y Jiménez Ávila, 1993: 45-46; Celestino y Zulueta, 2003: 67 y s., fig. 20,1). Esta pieza resulta anacrónica en el Periodo Orientalizante Tardío, por lo que hace pensar en la punta de lanza de bronce hallada en la tumba 6 del *heroon* excavado junto a una de las puertas de Eretría interpretada como un posible cetro (Bérard, 1972), aunque en este caso apareció en la tumba de un aristócrata, sin olvidar que el *hasta* o lanza era en Roma símbolo de soberanía (Alföldi, 1959). En el mismo sentido debe valorarse la representación en la terracota arquitectónica del palacio etrusco de Murlo (Fig. 6), con una escena del banquete con divinidades (Torelli, 1983: fig. 7), en la que detrás

de Júpiter como *dominus* aparece su asistente, quien, además del gran cuchillo sacrificial afalcado (*vid. infra*), sostiene una lanza. Esta lanza, en el contexto de asamblea divina, pudiera interpretarse como un cetro de heraldo, confirmando la documentación de la tumba de Eretría y la frecuente representación en los escarabeos púnicos del siglo V a.C. de cetros en forma de lanza, en ocasiones con la punta a modo de hoja vegetal (Boardman, 1984: n.º 60 y s., esp. n.ºs 67-69 y 73; 2003: n.ºs 17,2 y s.), lo que parece confirmar el carácter simbólico de este elemento, a pesar de que en dicha escena el heraldo pudiera ser también el personaje en pie situado detrás de los dioses que sostiene un largo cayado vertical (Torelli, 1983: fig. 7).

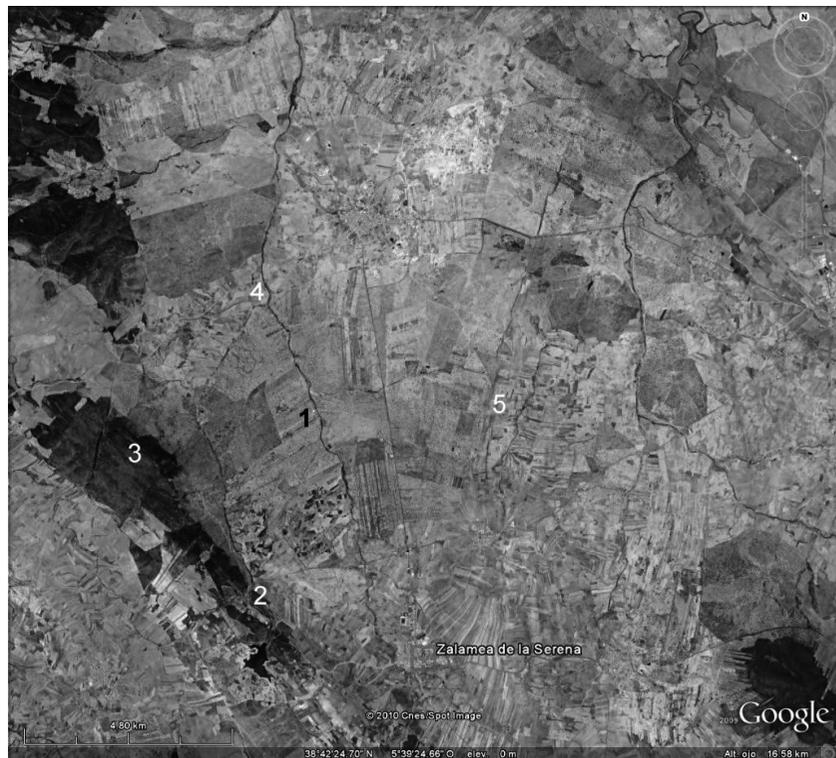


FIG. 7. Territorio teórico de Cancho Roano: 1, Palacio de Cancho Roano; 2, Cerro de La Indiana; 3, Cerro Quemado; 4, Confluencia del arroyo Caganchas con el río Hortigas junto a la Cañada Leonesa; 5, Casa del Lobo (foto Google Earth).

#### 4.10. Sacerdote

En el contexto ritual e ideológico palacial de Cancho Roano, esta función pudo ser desempeñada por el mismo *dominus*, como *paterfamilias* y *sacerdos* doméstico de todo el grupo clientelar, cuya actividad principal sería el sacrificio doméstico relacionado con el culto al antepasado, elemento esencial del santuario existente en la zona central del palacio, como atestiguan diversas *escharas*, superpuestas (Celestino, 1994; 2001a: 22 y s.), alguna de ellas asociada a un *bothros*, que estructuraban el ritual del mismo. En consecuencia, no parece necesario suponer la existencia de un sacerdote como persona especializada en los sacrificios, a pesar de los actuales planteamientos sobre el sacerdocio en la Hispania prerromana (Chapa, 2006; Olmos, 2004), aunque los palacios micénicos (Melena, 1993: 70 y s.) y de Oriente (2 Sam 8:15-18) tenían sacerdotes, también presentes en el mundo homérico (Gil, 1963: 415 y s.), que siempre tuvieron gran reconocimiento social.

Sin embargo, es interesante señalar que las lastras de terracota que decoraban el palacio de Murlo con una escena de banquete (Torelli, 1981: fig. 22), muestran junto a Júpiter representado como el *dominus* inmediatamente detrás de él a un asistente que sostiene el gran cuchillo sacrificial, por lo que puede interpretarse como un servidor de palacio que desempeñaría la función de asistente en el sacrificio, quizás con cierto carácter sacerdotal o, al menos, de *machairos*, ya que pudo haber sido un matarife, encargado del despiece del animal tras el sacrificio. De todas formas, el siervo o esclavo representado tras el *dominus* o tras Júpiter en el contexto palacial de Murlo hace suponer que el heraldo y el ayudante del sacrificio eran la misma persona, pues lleva los símbolos de ambos.

#### 4.11. Augur

Otra función característica de un contexto palacial es la del *augur*, con sus amplias connotaciones (Grummond y Simon, 2006: 39 y s.; Jaeger [ed.], 2006). La existencia de esta función en Cancho Roano la confirma la perfecta orientación del edificio como *templum* (Cipriano, 1983)<sup>8</sup>, conforme a un ritual de origen oriental, igualmente característico de la Italia orientalizante, pues también se atestigua en el palacio etrusco de Murlo (Philips, 1970: 80; Nielsen y Phillips Jr., 1985: 64).

La lastra de terracota del palacio de Murlo con la escena del banquete muestra a Júpiter en su trono o *sella curulis* sosteniendo el *lituus* (Torelli, 1981: fig. 22; 1983: fig. 7), como el que también ostenta la figurita de bronce del *Lapis Niger* en Roma de c. 550 a.C. (*id.*, 2000: 591, n.º 146). Esta iconografía puede relacionarse con la cita de Livio (I,18,5-10) referente a Numa *rex quia augur*, lo que supone considerarlo como rey-sacerdote por excelencia de Roma, con la función de interpretar la voluntad divina y de legislar en consecuencia. De acuerdo con esta tradición de muy probable origen orientalizante, cabe suponer que la función de *augur*, como la de *sacerdos*, a la que iría asociada, debían ser ambas desempeñadas por el *dominus*.

#### 4.12. Mayordomo y clavero

La existencia de un almacén en las habitaciones del Suroeste de Cancho Roano documenta una función de redistribución, característica de todo palacio (Almagro-Gorbea, 1992). Junto a la contabilidad, que debería estar a cargo del escriba, parece necesario suponer una función relacionada, pero distinta, que correría a cargo de un administrador supremo o mayordomo, como el *a-ko-so-ta* del palacio micénico (Duhoux, 1976: 119), encargado del control de los trabajos que se debían realizar en el palacio y de las raciones o pagos en especie que se entregarían como contraprestación.

El carácter eminentemente rural de Cancho Roano hace suponer que este mayordomo fuera también el encargado de supervisar todo el sistema de producción agropecuaria, desde los animales y

<sup>8</sup> Gell. 14,7,7: "locus per augurium constitutum, quod templum appellaretur" (Cipriano, 1983: 85 y s.).

personas a cargo de su cuidado hasta la producción de excedentes y su comercialización o intercambio, siempre en colaboración con el escriba.

Además, en la habitación H-8 aparecieron reunidos gran cantidad de objetos de bronce, que se guardarían en la misma por su valor, como 8 jarros, dos 'braserillos' y restos de calderos de chapa de bronce (Celestino y Zulueta, 2003: 19, 29 y 33), que es lógico suponer que estarían controlados por un 'clavero' como en los palacios micénicos, que dependería del mayordomo, aunque ambos cargos en Cancho Roano pudieron ser desempeñados por la misma persona.

#### 4.13. Nodriz y despensera

Junto al mayordomo, hay que suponer la existencia de otros cargos independientes relacionados con el mundo doméstico femenino, bajo el control de la *domina* o señora del palacio. Entre estos cargos destaca el de la nodriz, tal como se documenta en los poemas homéricos, en especial en la *Odisea* (XIX, 350-498; XX,120-159, etc.). Esta nodriz sería la encargada del cuidado de los niños desde su más tierna infancia (*Od.* XIX, 350 y s., 483), lo que explicita la profunda inserción de estas funciones serviles en la estructura familiar nuclear.

Además, el ama, como persona de la mayor confianza, tendría entre sus funciones controlar las tareas domésticas encargadas a las mujeres que servían en el palacio, fuera en el harén o cualquiera que fuese el sistema de servidumbre. Entre estas funciones se documentan en Cancho Roano las de molienda (*Od.* XX,109), el probable cultivo del *hortus* o huerta, es decir, de la producción vegetal para el consumo diario, que en el antiguo régimen habitualmente correspondía a la mujer, y, también, los trabajos de hilado y tejido, bien documentados por las abundantes pesas de telar y fusayolas halladas (Berrocal, 2003; *vid. infra*).

Junto a la función de la nodriz, los poemas homéricos también hacen referencia a la despensera (*Il.* VI, 381), que puede ser la 'clavera', a modo de 'ama de llaves', cargo de posición relativamente elevada atestiguado en el palacio micénico de Pilos (Melena, 1992: 70 y s.). La *despensera* sería una persona de la máxima confianza, por encargarse de una función tan delicada como era custodiar la reserva

de los alimentos y ocuparse de su distribución en palacio, siempre bajo el control teórico de la *domina*.

#### 4.14. Personal servil del palacio

El personal femenino del palacio debería ocuparse de forma habitual y en general de las tareas correspondientes a la limpieza y mantenimiento del edificio, preparación de la comida, abastecimiento de agua, probablemente obtenida del pozo existente en el patio, molienda y tejido, tareas propias de las mujeres del harén, pero posiblemente completada por servidumbre femenina (*Od.* XIX, 16, 348; XX, 122, 148-159; XXII, 421; etc.), asistencia en los banquetes para lavar a los invitados y servir la comida y la bebida, etc., todo ello bajo el control del ama o de la despensera, como se evidencia en la *Odisea* y en los textos micénicos (Gil, 1963: 372 y s.; Duhoux, 1976; Wickert-Micknat, 1982; Melena, 1992: 70).

#### 4.15. Panaderos y pasteleros y productos lácteos

La existencia de un panadero o pastelero, es decir, de una persona encargada de hacer pasteles, con gran probabilidad en determinadas fiestas y dentro de un ritual asociado a las mismas es propia de la tradición oriental (Delwen, 2000) y en Cancho Roano puede deducirse de la aparición en las habitaciones del Suroeste del palacio de ánforas que contenían miel, piñones y almendras.

Maluquer de Motes (1987: 231) indica textualmente que la estancia H-9 estaba “totalmente llena de ánforas, que habían contenido probablemente vino y, posiblemente alguna miel de jara”. Más adelante también indica, aunque sin la precisión que sería de desear, la existencia de gran cantidad y excelente calidad de almendras y de piñones, hallados junto con restos de miel de jara (*id.*: 1987: 231 y 253). En otro lugar se señala la existencia de ánforas, que califica “de ofrendas”, que habrían caído del piso superior y que contenían almendras y piñones (*id.*: 1987: 232). Las almendras de Cancho Roano, según Maluquer (1987: 253), eran de tipo gordo y ancho, semejantes a la actual especie ‘Marcona’, que ya Maluquer supuso que se tomarían con miel.

Aunque es difícil saber si esta asociación de almendras, piñones y miel está arqueológicamente bien documentada, es interesante que los piñones, almendras y la miel son la base de la pastelería tradicional en Oriente y el Mediterráneo, donde a modo de ‘mazapán’ o de ‘turrón’ ha perdurado hasta nuestros días asociada a determinadas festividades. Además, debía tener gran importancia en la alimentación de la Antigüedad (D. y P. Brothwell 1969: 73 y s.), ya que la existencia de pasteleros, normalmente asociados a los panaderos, está documentada en el mundo oriental (Moscati, 1972; Sznycer, s. a.: 84), circunstancia que permite suponer que también en Cancho Roano habría pasteleros y panaderos, funciones, probablemente, relacionadas y asociadas.

Otra función relacionada con estas actividades domésticas sería la molienda, que queda documentada por diversos molinos barquiformes, al menos tres de pequeño tamaño en la estancia O-1 y otro en la O-4, lo que acentúa el carácter doméstico de estas estancias, a los que hay que añadir los 32 molinos localizados por Maluquer, aparecidos en la habitación E-2 junto al hogar y en el patio (1986: 241; 1987: 235 y s.). La finalidad de estos molinos sería moler el cereal, en principio cebada y trigo, pero en La Mata se ha confirmado la gran importancia de la bellota (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 274), corresponde al ambiente de dehesa de Cancho Roano. Sin embargo, estas tareas de molienda es lógico suponer que formaran parte de las tareas domésticas habituales del personal femenino, como refleja la *Odisea* (XX, 105 y s.).

Alguno de estos molinos era de mayor tamaño, que alcanzan hasta 80 cm de largo, seguramente por ser fijos (Almagro-Gorbea, 1991). Su elevado número y su gran tamaño hacen suponer que debió existir una evidente especialización en la molienda, hecho ya señalado por Maluquer (1987: 235-236). En efecto, dicha cantidad resulta excesiva para el tamaño del edificio y el número de sus posibles habitantes, especialmente si se relaciona con la cantidad de cereal hallado o con el tamaño del edificio y número de sus posibles habitantes.

Este hecho podría interpretarse, en consecuencia, más que como indicio de consumo local, no atestado por las reservas existentes, como prueba indirecta de un control o monopolio de la molienda, actividad de trabajo servil vinculado a la economía

del palacio. También en el mundo palacial egeo existían panaderos especializados, denominados *a-to-po-ko* (Gil [ed.], 1963: 539, n. 11), como los había en Oriente, en Chipre y en el mundo fenicio (Szyner, s. a.: 84), actividad que en el ámbito homérico correspondía a la servidumbre femenina (Wickert-Micknat, 1982: R 50 y s.; *Od.* XX, 105 y s.), como ocurría en los palacios de Oriente. En todo caso hay que señalar la perduración del molino de mano frente al circular a finales del siglo V a.C., cuando ya está atestiguada la actividad local del torno de alfarero (Gran Aymerich, 1990; 1991).

Igualmente, cabe suponer la existencia de actividades relacionadas con la elaboración de productos lácteos, pues La Mata atestigua la obtención de manteca en recipientes especializados (Rodríguez Díaz [ed.], 230, fig. 776), yacimiento en el que también han aparecido otros indicios de manipulación de productos lácteos.

#### 4.16. Hiladoras, tejedoras

Las habitaciones del dinasta (H-3 a H-6) tenían al menos 2 telares, que cabe atribuir a la actividad aristocrática del tejido ejercida por la señora del palacio, como Penélope en el mundo homérico (Wickert-Micknat, 1982: 39 y s.), donde el hilado y actividades conexas eran tareas de la servidumbre femenina bajo la dirección del ama (*Il.* VI, 456; *Od.* VII, 103; XXII, 422; etc.). En Cancho Roano han aparecido otros 4 telares en las habitaciones periféricas atribuidas al harén (Fig. 4; *vid. supra*), en el que esta actividad sería la habitual, y otros telares proceden del piso superior, lo que unidos a los citados, son más de 6 telares activos (Berrocal, 2003: 256 s., tabla 15, fig. 18), lo que denota una alta especialización.

Además, en Cancho Roano han aparecido varios cientos de fusayolas, es decir, de husos para hilar. Maluquer llegó a publicar que se habían hallado quizás más de 1000, pero el estudio analítico de Berrocal (2003: 335, tabla 2) recoge 342 fusayolas repartidas por distintas habitaciones. La mayoría de los telares han aparecido en las habitaciones de la *domina* del palacio y en el harén, pero no se debe excluir su uso por personal servil o asalariado, pues ambos pudieron coexistir, como evidencian los poemas homéricos (*Od.* VII, 103; *Il.* XII, 433; Wickert-Micknat, 1982: 43). También en los palacios

orientales existían tejedores especializados, normalmente personal masculino, como los *gzlm* o hiladores especializados de Ugarit (Ribichini y Xella, 1985: 19), habiéndose supuesto que los palacios de Mari (Charpin, 1987: 123) y el de Pilos (Hillet y Panaglia, 1976: 183 y s.; Duhoux 1976: 78 y s.) controlaban esta producción de hilado y tejido casi como un monopolio especializado, que sería una de sus bases económicas. Un panorama de actividad textil en contexto palacial muy semejante al de Cancho Roano se documenta también en Murlo (Nielsen y Phillips Jr., 1985: 66). La fibra utilizada en Cancho Roano pudo ser lino o lana, ambos atestiguados en palacios orientales (Heltzer, 1978: 82-83; Liverani, 1979: 70; Ribichini y Xella, 1985: 15 y s.), y en los palacios micénicos (Duhoux, 1976: 78 y s.), pero en Cancho Roano parece más lógico suponer que fuera básicamente lana, ya que Estrabón (III, 2, 6) refiere que la Turdetania producía lana de finura insuperable y que se exportaba tela para vestidos.

#### 4.17. Personal para la defensa

Todo palacio tenía que ser defendido, más en el caso de *turres* o palacios-fortines, diseñados específicamente para la defensa (Almagro-Gorbea, 2009). La estructura arquitectónica del edificio de las fases A y B está perfectamente diseñada para la defensa, con un foso y una arquitectura maciza y sin vanos al exterior, como buena parte de la arquitectura rural tradicional en áreas apartadas e inseguras de la Península Ibérica casi hasta la actualidad.

Junto al mencionado foso, la disposición de las habitaciones periféricas recuerda en buena medida las murallas de casamatas del ámbito próximo-oriental y las dos torres del flanco oriental son de tipo *migdal* (Almagro-Gorbea, 2009). Además, otras dos posibles torres más bajas reforzaban el portón exterior de acceso, lo que otorgaría al edificio un aspecto marcadamente defensivo.

A los sistemas de defensa pasiva hay que añadir el armamento propiamente dicho documentado en el yacimiento. Consiste en una panoplia aparecida en la habitación H-2 junto a la puerta que daba a H-1 (Maluquer de Motes, 1981: 336 y s., fig. 44), compuesta por una espada corta, restos de un escudo de tipo *caetra*, dos puntas de lanza y un *soliferreum*, conjunto de armas muy similar al

que llevan las estatuas del *heroon* de Porcuna de inicios del siglo V a.C. (Negueruela, 1990: 141 y s., figs. 1 y s.). Esta panoplia pertenecería al *dominus*, como jefe de los guerreros y de la defensa.

También al *dominus* pertenecerían los arreos de caballo documentados (Blech, 2003), de los que al menos dos eran de bronce, ya que se han recuperado tres camas de los mismos con decoración ecuestre (Maluquer de Motes, 1981: 324 y s., figs. 37-38), más otros dos bocados de hierro (Kurtz, 2003: 303 y s.). Con estos arreos hay que relacionar también un caballito de bronce, probablemente montado por un jinete, hallado en la estancia periférica O-1 (Celestino y Julián, 1991), pieza que enfatiza la relación entre el caballo y la elite social, lo que atestigua la identificación del *dominus* como elite ecuestre (Almagro-Gorbea, 2005). Sin embargo, el caballo difícilmente se utilizaría en labores de defensa en caso de asedio, ya que en un espacio interior y reducido su función resultaría completamente inútil.

En el palacio de Cancho Roano han aparecido igualmente 21 puntas de lanza seguras, 3 probables, 3 piezas de vainas, 2 piezas de escudo y 2 *soliferrea* (Kurtz, 2003: 297 y s.). Excluyendo las del *dominus*, el resto pertenecerían a los miembros de su sequito, que contribuiría a la defensa del palacio. La tropa estaría formada por agricultores, pastores y siervos que habitaban el territorio del palacio, cuyo armamento consistiría en garrotes, palos aguzados y hondas.

Como es lógico, la totalidad de este “ejército” gentilicio sólo se movilizaría para realizar expediciones de saqueo o en caso de riesgo de ataque al palacio. En circunstancias normales sólo estarían dedicados a labores de defensa y vigilancia un número mínimo de personas: una en la puerta, otra en la torre y una tercera de ronda por la parte posterior.

Distintas serían las necesidades en caso de situación de peligro. El primer problema a considerar es cuánta gente de armas era necesaria para resistir en el palacio el tiempo que durara un ataque. Las dimensiones y características que ofrece el palacio-fortín para la defensa permiten suponer un número mínimo que estimamos entre 20 y 30 personas. En consecuencia, los atacantes, para tener éxito, deberían ser tres o cuatro veces más numerosos, al menos 100 o más guerreros. Por consiguiente cabe calcular que Cancho Roano podría

resistir el ataque de un grupo inferior a 100 personas sin grandes dificultades, salvo en caso de un ataque por sorpresa, pero ya sería vulnerable al ataque de un grupo de 200 o más personas, número que sólo podría ser reunido por *oppida* relativamente extensos, como Medellín (Almagro-Gorbea et al., 2008: 934) o si se formara una confederación de varios pequeños ejércitos gentilicios.

En resumen, la defensa de Cancho Roano requeriría un mínimo de cinco personas, que estaría integrado en primer lugar por el *dominus*, uno o dos lanceros, que se ocuparían de la vigilancia nocturna rutinaria, un portero ayudado por perros de presa y, al menos, un palafrenero para cuidar los caballos y acompañar al señor en toda expedición ecuestre.

El cuadro que se desprende de este análisis puede compararse perfectamente con algunas referencias bíblicas, pues en la corte de David en Jerusalén la guardia real estaba constituida por 30 guerreros dirigidos por el jefe de la guardia personal del rey (2 Sam. 8,15-18), aunque estos guerreros, lo mismo que el heraldo, no necesariamente tendrían que vivir dentro del edificio del palacio de forma permanente.

## 5. Artesanado

Los instrumentos y actividades documentadas en Cancho Roano documentan un variado artesanado, característico de la Edad del Hierro. Sin embargo, no es fácil saber el grado de relación y posible dependencia respecto al palacio de este personal, que en Oriente solían ser servidores del palacio, mientras que en la Grecia de la Edad Oscura y arcaica solían ser artesanos independientes (Eckstein, 1974). Esta gente no parece que viviera en el edificio, pero sí en sus proximidades al estar al servicio del mismo, pues la actividad de estos artesanos, es decir, los productos por ellos elaborados, era imprescindible para su funcionamiento.

### 5.1. Alfarero

Un elemento de indudable interés y que ha suscitado cierta polémica es la existencia de un torno de alfarero (Gran Aymerich, 1991; J. y E. Gran Aymerich, 1994), que apareció en el patio y que

en alguna ocasión se ha interpretado como quicialera de puerta (Celestino, 1991). Sin embargo, a pesar de que su lugar de hallazgo permitiría apoyar esta última interpretación, son continuas las estrías formadas por el giro continuo en la parte superior, lo que excluye que fuese una quicialera, ya que ésta ofrecería las estrías de giro discontinuas, lo que no ocurre en una piedra de torno de alfarero.

Esta piedra de torno confirma la producción local de las cerámicas aparecidas en Cancho Roano, aunque su composición y el origen de las arcillas no han sido analizadas. La cerámica a torno como innovación tecnológica supone artesanado especializado, fuera éste libre o, como es más lógico suponer, más bien de tipo servil, que pudiera trabajar en el palacio al servicio de las necesidades de éste, aunque también pudo producir excedentes para intercambiar, como es habitual hacer con productos cerámicos a torno.

Aunque en Cancho Roano no ha aparecido el horno de fabricación de cerámica, éste no debió ser muy diferente del recientemente excavado en el poblado de Los Caños, Zafra, Badajoz (Rodríguez Díaz, Chautón y Duque, 2006: 93 y s., fig. 11), un horno de pequeñas dimensiones con pilar central suficiente para satisfacer una producción cerámica a escala local, por lo que es lógico suponer su emplazamiento en las cercanías del palacio. Este artesanado, que ya se atestigua en las tabillas micénicas como *ke-ra-me-we*, que dio lugar a *kerameús* de la *Iliada* (XVIII, 601) y de época clásica, era un artesanado de baja condición, pero imprescindible para muchas actividades de la vida diaria, también atestiguado en el mundo fenicio, donde se le denomina *ysr* (Heltzer, 1992: 79-80 n.º 18).

### 5.2. Talabartero o guarnicionero

La talabartería es una artesanía de origen prerromano. Así parece indicarlo la difícil etimología de esta palabra (Corominas, 1957: IV, 348 y s.), cuya raíz, *tala-*, está atestiguada en topónimos y antropónimos hispanos, los cuchillos de talabartero del Bronce Final Atlántico (Kalb, 1976; Coffyn, 1985: lám. 51,6) y la referencia a talabarteros en la *Iliada* (VII, 221). Estos precedentes permiten interpretar como posibles cuchillos de talabartero dos piezas publicadas como cinceles (Kurtz, 2003: 331 n.º 10690/3 y D.1002), aunque también pudieran

interpretarse como gubias para trabajar la madera. Igualmente podrían ser instrumentos de talabartero los perforadores atribuidos al carpintero, pues no se puede precisar más acerca de la función originaria de instrumentos tan sencillos.

El trabajo de la piel sería un derivado natural de la ganadería y la caza y otra prueba de la existencia de un talabartero o guarnicionero son los arreos de cuero que presuponen las faleras y discos de atalajes de caballo (Maluquer de Motes, 1981: 330 y s., figs. 11, 40-41; Blech, 2003: 182 y s., fig. 20) y, probablemente, también los botones de bronce (*id.*: 331, figs. 12 y 42), lógicamente atribuidos por Maluquer de Motes a arreos y riendas de caballos, tanto más porque el oficio de guarnicionero está ya perfectamente documentado en el mundo micénico (Duhoux, 1976: 128 y s.) y en la *Iliada* (VII, 221).

### 5.3. Orfebre

También se documenta en Cancho Roano la posible actividad de un orfebre, atestiguado por la existencia de una gota de fundición de 0.28 g, y de un botón de fundición de 1 g (Perea, 2003: 199, figs. 12-13). Quizás con esta actividad podría relacionarse también el juego de balanzas y pesas hallado en el palacio (Maluquer de Motes, 1981: 335, fig. 43; García-Bellido, 2003: 127 y s., fig. 2).

Más difícil es saber si este artesano estaría adscrito al palacio o por el contrario se trataría de un artesano itinerante que ofreciese sus servicios a diferentes señores locales. En todo caso, la labor de estos artesanos explica la existencia de las joyas de Cancho Roano (Perea, 2003) y las de otras creaciones de orfebrería extremeña como los tesoros de La Martela (Berrocal, 1989), Serradilla (Almagro-Gorbea, 1977: 221 y s.), la arracada de Madrigalejo (Almagro-Gorbea, 1977: 221 y s., láms. 43-47), etc., que deben considerarse cronológicamente contemporáneos al Orientalizante Tardío.

### 5.4. Herrero

La aparición de más de 418 objetos inventariados de hierro (Kurtz, 2003: 295 y s.), de los que un 8% son armas y arreos, un 15% son cuchillos y casi un 30% son útiles, hace suponer la actividad continua

de un herrero para su fabricación y, sobre todo, para su mantenimiento.

Así lo confirma la presencia de varios fragmentos de escoria de forja de hierro (Montero, Gómez Ramos y Rovira, 2003: 210, figs. 5-6), que atestiguan una actividad de forja realizada necesariamente en las inmediaciones de palacio, aunque no se haya documentado el horno, pues también en el palacio etrusco de Murlo trabajaban herreros y bronceístas (Warden, 1985).

El trabajo del herrero cabe suponer que correspondiera a un siervo especializado, aunque en Grecia y en el mundo ibérico eran artesanos especializados independientes (Rovira, 2000: 268 y s.). Su trabajo necesariamente estaría auxiliado por un ayudante y, tal vez, otra persona que facilitara las materias primas, sobre todo la madera.

### 5.5. Carpintero

La construcción y mantenimiento del palacio también exigiría carpinteros para la fabricación de las vigas, escaleras, puertas y ventanas, a lo que habría que añadir los muebles, como lechos, mesas y asientos (Gil, 1963: 408 y s.; Laser, 1968; Gubel, 1987; Ruano, 1992; Herrmann [ed.], 1996). El término griego *teuton* y su relación con *architecton* confirma la necesaria existencia de un carpintero especializado con su correspondiente ayudante para todo tipo de construcciones, lo que no excluye que también el dueño pudiera haberse labrado algún mueble de prestigio, como la conocida referencia al lecho de Ulises que ofrece la *Odisea* (XXIII, 189 y s.). También en el mundo fenicio se conocía este oficio, donde se le denominaba *ngr* (Heltzer, 1992: 86 n.º 36), siendo grande su fama como queda atestiguado por el envío por Hiram de Tiro a Salomón de un artesano Juram Abi entre cuyas habilidades estaba el trabajo de la madera para la construcción del templo de Jerusalén (I Crón. 2, 12-13).

Sus instrumentos eran hachas, azuelas de carpintero, torno y taladros, clavos y sierra (Gil, 1963: 409), objetos aparecidos en Cancho Roano que documentan las actividades de carpintería. Se han publicado hachas de carpintero (Kurtz, 2003: 327 y s.), una sierra de leñador (Maluquer de Motes, 1987: 121, fig. 50), una sierra de carpintero (Kurtz, 2003: 328 y s.), brocas, que debieron ser manejadas con

torno de arco (Kurtz, 2003: 329 y s.), gubias (Maluquer de Motes, 1981: fig. 15:1; Kurtz, 2003: 331 y s. n.º 10690/3 y D1002), punzones (Maluquer de Motes, 1981: 337, fig. 43:3; Kurtz, 2003: 336), etc. También indican actividades relacionadas con la carpintería algunos de los ganchos y clavos de construcción y de carpintero (Kurtz, 2003: 306 y s.), que estarían destinados a hincarse en elementos de madera. Igualmente, con las labores de carpintería se relacionarían agarradores (Kurtz, 2003: 307 y s.), remaches (*id.*: 308 y s.), placas con remaches (*id.*: 309 y s.), grapas (*id.*: 312) y posibles herrajes de puerta y tiradores (*id.*: 312 y s.).

Finalmente, un testimonio muy interesante del trabajo de carpintería realizado en Cancho Roano son los fragmentos de madera carbonizada con decoración tallada zoomorfa y motivos geométricos de meandros y piezas de hueso embutidas (Maluquer de Motes, 1987: 98 y s. figs. 40-43), que indican la fabricación de muebles de prestigio, como lechos o tronos (Laser, 1968; Gubel, 1987), a los que hacen referencia los poemas homéricos (Gil, 1963: 409; Laser, 1968) y cuyos paralelos aparecen en el palacio de Murlo (Nielsen y Phillips Jr., 1985), muebles con los que cabría relacionar algunas patas de bronce aparecidas (Maluquer de Motes, 1981: 81, fig. 62; 1987: 218, fig. 4).

El trabajo de carpintería es de suponer que sería realizado por un carpintero especializado y un ayudante. Ambos serían probablemente de extracción servil según la tradición oriental, pero tampoco cabe excluir su independencia, como los *tektones* y *demirgoi* del mundo homérico.

### 5.6. Canteros

La existencia de instrumentos de cantería indica la actividad de canteros. Toda la base del monumento está reforzada por una línea de grandes ortostatos de cuarcita, de labra no muy regular, que indican ya un desarrollo de la cantería. Ésta queda especialmente atestiguada por los instrumentos tan especializados como picos (Kurtz, 2003: 332 y s.), escoplos (Maluquer de Motes, 1981: fig. 15:2; Kurtz, 2003: 331 y s.), y, en especial, por una gradina (Maluquer de Motes, 1987: fig. 51), cuya invención atribuyó Nylander (1970: 27, figs. 1,i-j y 2,b) a los jonios en su estudio de Pasagarda. Este instrumento

supone por sí mismo que su manejo lo realizaría un especialista, que cabe suponer de extracción servil y que muy probablemente estaría auxiliado al menos por otra persona.

### 5.7. Hortelanos

Maluquer de Motes (1987: 115 y s.) publicó una serie de instrumentos que parecen responder a evidentes funciones agrícolas (Schiering, 1968), entre los que cabe incluir una posible pequeña reja de arado de hierro, según Kurtz (2003: 324), aunque Maluquer (1981: fig. 44, 207) la interpretó como un puñal o espada corta.

Forman parte del instrumental agrícola 6 hoces seguras y otras 6 posibles (Kurtz, 2003: 325 y s.), más un instrumento que Maluquer (1987: 126, fig. 53) interpretó como una guadaña por su similitud con las hoces de *tipo Rocanes* del Bronce Final (Coffyn, 1985: 222, mapa 43, lám. 47), aunque el reducido tamaño y la fuerte curvatura de alguna de las hoces permitirían interpretarlas mejor como podaderas, pues dicho instrumento está destinado preferentemente a la poda de la vid, sin excluir que en esta fase de la Edad del Hierro igualmente sirviera para la poda en general en arboricultura.

A pesar de la dificultad de precisar la función concreta de estos instrumentos, su manejo presupone personal especializado, que supone la existencia al menos de un hortelano. Sin embargo, las seis podaderas halladas indicarían media docena de personas dedicadas a esta tarea, evidentemente sólo en determinada época del año.

Este número supone un cultivo especializado en arboricultura, quizás, más concretamente, en viticultura, lo que permite pensar en la existencia y cuidado de una viña.

### 5.8. Vinatero

El cultivo especializado de la vid o viticultura está bien atestiguado en Extremadura en el Periodo Orientalizante, en concreto en el próximo palacio de La Mata (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 421, 444), lo que hace suponer la existencia de un vinatero o persona encargada de la elaboración del vino, al margen de las personas que pudieran trabajar estacionalmente en la recogida del fruto y el pisado de la vid.

En este sentido, hay que valorar la aparición de un lagar en el cercano palacio-fortín de La Mata (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 143, fig. 38A), que indica una producción local de vino, quizás para el consumo doméstico del palacio, sin excluir que en Cancho Roano pudiera haberse usado como elemento de redistribución, aunque no esté directamente atestiguada su producción. También resulta atractiva la hipótesis de suponer que la palabra ‘pitarra’, conservada en el habla popular de Extremadura y otros lugares de España, para referirse al vino elaborado en el ámbito doméstico tradicional, pues *pitarra*, antiguamente, designaba en Extremadura y en algunas zonas de Castilla-La Mancha una tinaja pequeña de barro en la que se guardaba el vino, elaborado tradicionalmente en el ámbito familiar y en la actualidad todavía se elaboran vinos según esta tradición en Cañamero, en Las Villuercas, y en las sierras de Montánchez y Gata en la provincia de Cáceres, y en la Tierra de Barros, Badajoz, así como en áreas próximas de Toledo y del norte de Córdoba y en las montañas orientales de León, en Barrillos de las Arrimadas, la cuba o tonel de vino se denomina *pita*. La discutida raíz de *pitarra* (Corominas, 1956: III, 757 y s.) quizás pudiera estar relacionada etimológicamente con *pithos*, pues también el uso del término *cazo* en gallego y otras lenguas romances, ‘vaso de madera utilizado popularmente para beber vino’, se ha relacionado etimológicamente con *kyathos* (Corominas, 1954: I, 739), por lo que constituye un préstamo léxico comparable al de la palabra ibérica *kules*, en la que se ha reconocido la griega *kylix* (Siles, 1976; 1985: 177 y s.), lo que confirma la influencia del vocabulario griego en el vocabulario hispano prerromano referente al almacenamiento y consumo de vino.

### 5.9. Cervecero

Junto al vinatero, debió existir también un cervecero, ya que en el palacio de La Mata se ha documentado la presencia de cerveza en varias ánforas (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: 444). La cerveza es una bebida conocida desde fechas muy antiguas en Egipto y todo el Oriente (Hartman y Oppenheim, 1950; Sams, 1977; Delwen, 2000) y, en este sentido, es interesante señalar cómo en Cancho Roano se halló un vaso de almacenamiento lleno de cebada (Cubero, 1993), que bien pudo ser utilizado para

fabricar cerveza, cuyo consumo está bien atestiguado en la Hispania prerromana (Juan i Trasserres, 2000).

### 5.10. Apicultor

Maluquer de Motes en sus memorias de excavación señala que la estancia H-9 estaba “totalmente llena de ánforas, que habían contenido probablemente vino y, posiblemente alguna miel de jara” (1987: 231), que debió tener una importante función en el palacio (*vid. supra*, § pastelero).

Este uso de la miel, de tanta importancia en la alimentación y como elemento simbólico (Vázquez, 1991), hace suponer la probable existencia de un apicultor para el cuidado de las colmenas, cuyo trabajo especializado está bien documentado por el uso de recipientes cerámicos especializados para colmenas en el Suroeste (Varela Gomes, 2007) y en la cultura ibérica (Bonet, 1995: 415, fig. 211, A.V.3; Soria, 2000).

La existencia de un apicultor debe relacionarse con la aparición de las mencionadas ánforas llenas de miel (Maluquer de Motes, 1987: 231), hecho que no debe extrañar, pues a un alto valor nutritivo y antiséptico añade su simbolismo regio, lo que explica que existiera en el palacio de Pilos un *me-ri-te-wo*, servidor encargado de la miel (Duhoux, 1976: 138; Melena, 1992: 65, 67), lo que da idea de su importancia.

### 5.11. Personal del campo

Un tema de particular interés que plantean Cancho Roano y los restantes edificios de funciones similares documentados en Extremadura es precisar el número y características del personal dedicado a actividades agropecuarias, probablemente de tipo servil, necesario para su funcionamiento (*vid. infra*). El problema esencial, dada la total ausencia de textos, es, por una parte, conocer sus características, ya que debía tratarse de personal especializado en labores agropecuarias, como el que existía en los palacios hititas (Pecchioli Daddi, 1982) y homéricos (Carlier, 1996: 259) y, con seguridad, por lógica, en los orientales. Más difícil es determinar su número, problema relacionado con el de llegar a determinar el tamaño de la extensión del territorio controlado por el palacio-fortín de Cancho Roano.

A falta de la publicación de los datos sobre la prospección arqueológica realizada del entorno de Cancho Roano, el método alternativo es atenerse a lo que ofrece la topografía y las características del terreno y comparar el resultado con el que se ha deducido, igualmente de forma teórica pero con otra metodología, para el palacio-fortín de La Mata (Rodríguez Díaz [ed.], 2004).

La situación de Cancho Roano junto al arroyo Caganchas obliga a suponer que su cauce constituiría el eje esencial de su territorio (Fig. 7, n.º 1). Para fijar sus límites externos se ha tenido en cuenta que a unos 6 km hacia el Sur quedaba *Iulipa* (Tovar, 1974: 94 y s.; TIR J-30: 209 y s.; Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 1046), la actual Zalamea de la Serena, población de origen tartésico a juzgar por su topónimo (*ibidem*), cuyos límites pudieran ser alguna de las pequeñas elevaciones que cierran su campo visual por el Norte de la población, como el Cerro del Molinillo (464 msnm) y el de La Indiana (499 msnm; Fig. 7, n.º 2). Por el occidente, la posesión debía llegar hasta la alineación de cerros cuarcíticos que se extiende desde el Cerro de Malos Pasos (553 msnm), El Docenario (564 msnm) y el Cerro Quemado (582 msnm; Fig. 7, n.º 3), que enmarcan la hondonada que ocupa la cuenca del Hortigas por el oeste y que corre al pie de dicha serie de cerros, en los que se abre el santuario de la Cueva del Valle (Celestino, 1997), posible lugar sacro ya desde tiempos muy anteriores al santuario del s. I a.C. Por el Norte, su extensión no debió rebasar la Cañada Real Leonesa que pudo constituir su límite septentrional, pues pasa justo aguas abajo de la unión del arroyo Caganchas con el río Hortigas (Fig. 7, n.º 4). Más complejo es determinar el límite oriental, donde el terreno ofrece una topografía más llana y abierta. En esta zona parece lógico situar su límite en el que todavía lo es en la actualidad y que corre en sentido Norte-Sur entre la zona de dehesa granítica a occidente y los campos de labor existentes a oriente, zona en la que está situada la “Casa del Lobo” (Fig. 7, n.º 4), a partir de la cual la cuenca del arroyo Merdero y la del río Guadalefra ya parecen formar parte de un territorio diferente con predominio de tierras arables, que constituyen el límite actual con el término de Malpartida de la Serena.

Este territorio de Cancho Roano ocupa, en su conjunto, unos 7 km de norte a sur por unos 9 km de este a oeste, lo que supondría unos 60 km<sup>2</sup>, unas

6.000 ha, aunque estas medidas deban considerarse, como es lógico, puramente teóricas. Su extensión se puede comparar, igualmente de forma teórica, con la del territorio atribuido al palacio-fortín de La Mata, que ha sido calculado a partir del método del Site Catchment Analysis tomando como referencia un radio de 5 km a partir del yacimiento, lo que ha dado como resultado una extensión de unas 6.315 ha. Territorios de dicha extensión no deben considerarse excepcionales, pues corresponden a los grandes latifundios del Suroeste<sup>9</sup>, que pudieran considerarse como perduración hasta nuestros días de estas propiedades que se remontan al Periodo Orientalizante (Almagro-Gorbea, 1992).

La estructura de explotación del territorio de Cancho Roano debía corresponder a la que ha sido tradicional en esas tierras extremeñas, que cabe identificar como un sistema similar al latino basado en *hortus*, *agri*, *pascua* y *saltus* (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 1023 y s.). En el territorio atribuido a La Mata, se han indicado 3.850 ha de pastos y monte, que en su mayoría cabe suponer que serían dehesas, 2.465 ha de “territorio agrícola”, de las que se indica que sólo 1.232 ha serían trabajadas, por dejar teóricamente la mitad sin aprovechar. Entre éstas cabe identificar los *agri* o campos de labrantío para “cereal”, 838 ha, un 68%; 172 ha, un 14%, atribuidas a viñedos y olivares, y otro 18%, 221 ha, al cultivo de huerta con frutales (Rodríguez Díaz [ed.], 2004: tabla 1)<sup>10</sup>, entre los que es lógico suponer que ocuparía un papel destacado la higuera, paisaje que corresponde perfectamente al policultivo mediterráneo (Almagro-Gorbea, 1992).

De estos datos se deduce una población laboral de 48 personas para atender 419 ha dedicadas al cereal, descontando un 50% de barbecho, 91 personas para las 221 ha dedicadas a huerta y legumbres y 70 personas para las 172 ha de vid y olivo. Aunque la

<sup>9</sup> Como ejemplo, la finca de Cabañeros, entre Ciudad Real y Toledo, tenía 15.000 ha de extensión y era explotada con un sistema tradicional de aprovechamiento que permitía labrar grandes extensiones y mantener una amplia cabaña de vacas, ovejas y cabras.

<sup>10</sup> Esta proporción de las tierras de cultivo se ha basado en el estudio de los restos carpológicos (Rodríguez Díaz, 2004: 514) y de extrapolar a Extremadura el estudio aplicado a Grecia por Gallant (1991), en vez de recurrir a la tradición rural local, quizás complementada por Madoz (1848) para tener un referente más histórico, que sin duda puede aportar datos más precisos y fiables para la zona de estudio, de acuerdo con principios elementales de la Etnoarqueología.

cifra dedicada a la huerta parece excesiva, ya que, según el concepto de *hortus*, su producción pudo ser en gran medida doméstica, la población laboral total calculada para el territorio controlado por el palacio-fortín de La Mata sería de 217 personas. A ellas habría que sumar el personal especializado dedicado a la cabaña ganadera, que, en una zona de tradición pastoril como Extremadura, serían pastores especializados bien diferenciados, como en el resto del Mediterráneo, como los boyeros, pastores de ovejas, cabreros y pastores de cerdos, además de quien cuidara la reata de perros, tal como documentan las tablillas micénicas y los textos homéricos (Gil, 1963: 397 y s.; Eckstein, 1974). Su número es difícil de calcular, pero que no sería menor de 10 a 20 personas, además, quizás, del personal que cuidara los caballos y acémilas y de algún cazador, que se encargaría de los perros de caza (Gil, 1963: 446). La cantidad resultante pudiera parecer algo elevada, pues esta población agropecuaria comprendería, además, mujeres y niños, lo que permite suponer que la población total de ese territorio pudo alcanzar una cifra 3 a 4 veces superior, es decir, entre 750 y 875 personas. Sólo una parte de dicha población habitaría en torno al palacio-fortín, pues en su mayoría estaría distribuida por las zonas de producción, contribuyendo de esa forma a controlar la seguridad del territorio y a cuidar mejor campos y ganados.

No es éste lugar para discutir el carácter probablemente servil del personal agrario de estas grandes propiedades rústicas. Como ya se ha planteado, el modelo más próximo puede considerarse la estructura aludida por la inscripción de la *Turris Lascutana* (CIL 2: 5041; 1,2: 614), en la provincia de Cádiz. En efecto, se trata de una *turris*, término que parece ser el empleado para referirse a este tipo de propiedades, como la *turris* que tenía Aníbal cerca de Cartago (Livio, 33,48,1; [*Hannibal*] *ad suam turrem pervenit*). Aunque la citada inscripción de Lascuta es un documento relativamente tardío, pues se fecha en el 190/189 a.C., hace referencia a la liberación por Escipión de los siervos que vivían en dicha torre, hecho que documenta la existencia de una población servil. Ésta se ha considerado dependiente colectivamente de los habitantes de la importante ciudad de *Hasta* (Mangas, 1977). Pero esta ciudad tenía el explícito apelativo de *Regia* (Tovar 1974: 148 y s.; TIR J-29: 87), lo que permite preferir la hipótesis de que, en realidad, dichos siervos dependerían del *rex* de *Hasta*

*Regia*. Este sistema de explotación de la tierra parece mucho más lógico y más coherente con la estructura territorial y la tradición de explotación de este tipo de latifundios desde época prerromana, pues cobra todo su significado dentro de la organización “palacial” de los palacios-fortín como el de Cancho Roano, cuyo *dominus* debía gozar en la práctica de características muy próximas a las de un auténtico dinasta (Wright 1985: 269 s.57; Almagro-Gorbea, 1996: 55 y s.; 2009), como ocurría en la zona siropalestina, de donde parece proceder este tipo de construcción arquitectónica (Almagro-Gorbea, 2009).

## 6. Resultados: el personal de un palacio tartésico rural

Como principal resultado del análisis del personal que habitaba y daba servicio al edificio palacial de Cancho Roano se puede considerar confirmada la hipótesis de trabajo planteada inicialmente, lo que permite conocer el personal que habitaría un palacio fortificado como el de Cancho Roano.

El personal documentado se puede agrupar por sus características sociales y funcionales en tres grandes grupos, relacionados con las funciones deducidas de los hallazgos y con la estructura del edificio, pero también con las funciones teóricas que corresponden a todo edificio de tipo palacial.

**Personal doméstico** (Señor y servidumbre doméstica, que debería habitar y dormir en el edificio):

*Dominus* (1), *Domina* (1) y sus hijos (2/3). *Harén* (30 = 10 mujeres con su prole).

*Escriba* (1), *Mayordomo* (1), *Cocinero-trinchador* (1), *Escanciador* (1), *Heraldo* (1), *Palafrenero* (1), *Aedo* (1).

*Nodrizas* (1), *Dispensera-‘clavera’* (1), *Personal de defensa permanente del palacio* (3), *Personal servil del palacio* (3/5).

**Total: < 50 personas.**

### Personal próximo al palacio:

*Hiladoras, tejedoras y siervas dedicadas a la mollienda y elaboración de lácteos*<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Probablemente, estas actividades serían desarrolladas en buena parte por las mujeres del harén, cuya función no debería ser muy distinta a la de las siervas y esclavas de los palacios micénicos y egeos de la Edad Oscura.

*Pastelero/pastelera* (1), *Cerveceros* (1), *Vinateros* (1), *Hortelanos* (2).

*Artisanos: Alfarero* (1+1), *Cantero* (1+1), *Carpintero* (1+1), *Herrero* (1+1), *Talabartero* (1), *(Orfebre)*, *Ayudante de escriba* (1).

*Personal de defensa externa/vigilancia del territorio* (20).

**Total: 35 personas.**

### Personal del territorio palacial:

*Personal del campo: Hortelanos* (90), *Vid y olivo* (90), *Labradores* (50) y *Pastores* (40), *Apicultor* (1).

**Total: 270 personas (incluidas mujeres y niños).**

**Total del personal vinculado al palacio-fortín de Cancho Roano: c. 350 personas (= 1 hab./20 ha = 1 hab./5 km<sup>2</sup>).**

## 7. Discusión

Los resultados obtenidos de este análisis del personal que habitaría y daría servicio al palacio-fortín de Cancho Roano constituyen un ejercicio teórico, pero resulta muy esclarecedor para plantear y para aproximarse, según los datos disponibles, al funcionamiento en la vida real de este tipo de edificios y para abrir una discusión sobre los interesantes problemas que plantean.

Según dichos resultados, Cancho Rano, entendido como residencia palacial para el control de su territorio, sería habitado, como se ha señalado, por unas 300 a 350 personas. En éstas cabe diferenciar las directamente residentes en el palacio, que serían unas 50; otras tantas, o algo menos, serían gentes de servicio directamente vinculadas al mismo y necesarias para su normal funcionamiento, y, por último, estaba el personal que habitaba el territorio, en situación teóricamente de servidumbre.

El resultado obtenido puede considerarse satisfactorio. En conjunto, el personal vinculado al palacio-fortín de Cancho Roano sería, según el análisis realizado, de algo más de 300 personas —no todos los individuos implicados en el funcionamiento estructural del palacio residirían en él—, lo que supone 1 habitante por 20 ha, cantidad que resulta adecuada, aunque la población real pudiera ser algo mayor.

Resulta interesante también la estructura diversificada del personal del palacio, que permite diferenciar entre aquellos que habitarían en el mismo edificio del palacio, los que trabajarían en él pero habitarían en sus proximidades y el personal que

viviría en el campo, vinculado al mismo y disperso por todo el territorio. En cualquier caso el resultado, aunque teórico y necesitado de ser contrastado con futuros estudios sobre esta problemática, constituye una novedosa aportación a la estructura social y a la demografía protohistórica, en concreto del Periodo Orientalizante, pues estos resultados pueden y deben contrastarse con los deducidos por otros medios (Berrocal [ed.], 2001; Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 929 y s.).

Un segundo aspecto a discutir es la aportación que los resultados obtenidos suponen igualmente para conocer mejor la estructura de la sociedad tartésica de tradición orientalizante. En este sentido, es patente que el personal que habitaba y estaba vinculado a Cancho Roano era relativamente poco numeroso, por lo que resulta muy inferior al de los grandes palacios orientales y, probablemente también, de Etruria, donde este aspecto no ha sido analizado. En este sentido, Cancho Roano, como ejemplo del pequeño tamaño que ofrecía este tipo de palacios-fortín, parece reflejar un menor desarrollo del sistema palacial, en comparación con las áreas citadas. Sin embargo, cabe hacer dos observaciones a este respecto. Una es que no debe olvidarse que el tamaño de estos pequeños palacios fortificados no queda muy alejado del que ofrecen muchos edificios similares de la región sirio-palestina (Almagro-Gorbea, 2009), cuya estructura y funcionamiento social no debió ser muy diferente, aunque su tamaño y complejidad debió ser claramente inferior a la de los grandes palacios orientales (Margueron, 1982; Pechioli Daddi, 1982). Otro aspecto interesante es que el menor tamaño de los palacios-fortín se podría relacionar, a su vez, con el menor tamaño de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica, pues incluso las mayores, como *Carmo*, *Castulo* o *Hasta Regia*, apenas alcanzan 50 ha de superficie (Moret, 1996: 134 y s.), tamaño que queda muy por debajo de la de los grandes centros urbanos de Oriente, de Grecia y de Italia (Almagro-Gorbea, 1988: 30; *id. et al.*, 2008: fig. 963). Este hecho permite deducir un menor desarrollo demográfico, pero, probablemente, también, menor complejidad social, que se reflejaría en el menor desarrollo y tamaño de los palacios.

En este sentido, quizás fuera más adecuado aproximar este tipo de construcciones y la estructura sociopolítica que suponen a la que reflejan los poemas homéricos de la *Iliada* y la *Odisea* de la sociedad

prearcaica griega de la Edad Oscura (Gil [ed.], 1963; Desborough, 1972; Bianchi Bandinelli [dir.], 1979; Qviller, 1981; Donlan, 1985, 1989; Carlier, 1996; Osborne, 1998: 58 y s., 91 y s.; Dickinson, 2006). Sin embargo, el objetivo del análisis aquí realizado no es tanto buscar paralelos para interpretar los palacios hispanos, cuya personalidad es evidente por ser reflejo de su propio contexto sociocultural, sino el de obtener datos que permitan realizar comparaciones con otros paralelos mediterráneos para llegar a comprender mejor el funcionamiento y la difusión del sistema palacial en el Mediterráneo durante la Antigüedad y, en este marco, poder interpretar el sistema palacial del mundo tartésico.

## 8. Conclusiones

El análisis realizado del edificio palacial de Cancho Roano, ilustrado por cuanto documentan sus paralelos orientales, mediterráneos y de la Península Ibérica, ha permitido deducir una serie de interesantes conclusiones sobre el personal que lo habitaría y que le daría servicio.

Los datos sobre el personal de Cancho Roano inducidos de los objetos hallados o deducidos por comparación con otras estructuras palaciales confirman que dicho edificio debe interpretarse como un palacio-fortín, en el sentido de residencia dinástica rural fortificada, con funciones públicas, rituales, administrativas y de producción artesanal y agropecuaria. Estas funciones y la estructura y los objetos hallados en el edificio permiten deducir con relativa seguridad el personal que lo habitaba y que serviría al palacio.

Estos resultados, a su vez, pueden compararse con los de otros modelos palaciales de Oriente y del Mediterráneo en la Antigüedad. Sin embargo, se debe plantear la hipótesis de que este tipo de palacios-fortín tendrían su propia personalidad dada su estructura y funcionamiento social, pues aunque era originario del ámbito sirio-fenicio, en el que encuentran en sus mejores paralelos a juzgar por las características arquitectónicas del edificio, formaban parte del sistema cultural tartésico, del que constituyen uno de sus elementos más característicos.

Por otra parte, la organización del edificio en sectores de funcionalidad diferenciada, como vivienda del dinasta, almacenes, espacio central para

actividades sociales, santuario interno y harén se relaciona perfectamente con las características sociales de las personas que lo habitaban y que lo servían, por lo que este análisis, a pesar de ser pionero en su género con los problemas que ello plantea, confirma la interpretación funcional e ideológica del conjunto arquitectónico y de sus diversas partes, a la vez que

permite profundizar en el funcionamiento de la estructura del sistema palacial tartésico orientalizador, visión que, a su vez, abre nuevas perspectivas para interpretar otros aspectos, hasta ahora inexplicados o ni siquiera planteados, de la estructura sociocultural de las poblaciones prerromanas de la Península Ibérica.

## Apéndice I

### Personal de un palacio tartésico

#### Temático:

1. *Dominus* = 1
2. *Domina* = 1
3. *Familia del dominus* = 2/3
4. *Harén y prole* = 30
5. *Eunuco* = 1
6. *Cocinero-trinchador* = 1
7. *Escanciador* = 1
8. *Mayordomo* = 1
9. *Escriba* = 1
10. *Ayudante de escriba* = 1
11. (*Augur*) = *dominus*?
12. (*Sacerdote*) = *dominus*?
13. *Nodriza* = 1
14. *Dispensera* = 1
15. *Hiladoras, tejedoras, molienda y elaboración de lácteos* = siervas, harén?
16. *Aedo* = 1
17. *Heraldo* = 1
18. *Palafrenero* = 1
19. *Personal de defensa permanente* = 3
20. *Personal de defensa externo* = 35
21. *Vinatero* = 1
22. *Cerveceros* = 1
23. *Pastelero/pastelera* = 1
24. *Orfebre* = 1
25. *Talabartero* = 1
26. *Carpintero* = 1+1
27. *Herrero* = 1+1
28. *Cantero* = 1+1
29. *Alfarero* = 1+1
30. *Hortelano* = 2
31. *Apicultor* = 1
32. *Personal del campo: hortelanos* = 90
33. *Personal del campo: labradores* = 50
34. *Personal del campo: pastores* = 50
35. *Personal del campo: vid y olivo* = 90
36. *Personal servil del palacio* = 315

#### Alfabético:

1. *Aedo* = 1
2. *Alfarero* = 1+1
3. *Apicultor* = 1
4. (*Augur*) = *dominus*?
5. *Ayudante de escriba* = 1
6. *Cantero* = 1+1
7. *Carpintero* = 1+1
8. *Cerveceros* = 1
9. *Cocinero-trinchador*
10. *Dispensera* = 1
11. *Domina* = 1
12. *Dominus* = 1
13. *Escanciador* = 1
14. *Escriba* = 1
15. *Eunuco* = 1
16. *Familia del dominus* = 2/3
17. *Harén y prole* = 30
18. *Heraldo* = 1
19. *Herrero* = 1+1
20. *Hiladoras, tejedoras, molienda y elaboración lácteos* = siervas, harén?
21. *Hortelano* = 2
22. *Mayordomo* = 1
23. *Nodriza* = 1
24. *Orfebre* = 1
25. *Palafrenero* = 1
26. *Pastelero/pastelera* = 1
27. *Personal de defensa externo* = 35
28. *Personal de defensa permanente* = 3
29. *Personal del campo: hortelanos* = 90
30. *Personal del campo: labradores* = 50
31. *Personal del campo: pastores* = 50
32. *Personal del campo: vid y olivo* = 90
33. *Personal servil del palacio* = 315
34. (*Sacerdote*) = *dominus*?
35. *Talabartero* = 1
36. *Vinatero* = 1

## Bibliografía

- ALEXANDER, H. J. (1998): "Alcohol and social complexity in ancient western Asia", *Current Anthropology*, 39, pp. 297-322.
- ALFÖLDI, A. (1959): "Hasta-Summa Imperii. The spears as embodiment of sovereignty in Rome", *American Journal of Archaeology*, 63,1, pp. 1-27.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV). Madrid.
- (1988): "El área superficial de las poblaciones ibéricas". En *Coloquio sobre Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, pp. 21-34.
- (1992): "La alimentación en el palacio de Cancho Roano". En *Homenaje a M. Ponsich. (Anejos de Gerión II)*. Madrid, pp. 95-113.
- (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Madrid.
- (1998): "¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano". En "De Oriente a Occidente". *Homenaje al Dr. Emilio Olábarri, Madrid 1999* (Bibliotheca Salmanticensis, 205). Salamanca, pp. 113-137.
- (2005): "Ideología ecuestre en la Hispania prerromana", *Gladius*, 25, pp. 151-186.
- (2009): "Palacios fortificados fenicios y tartésicos. Aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizantes en la Península Ibérica". En *Homenaje al Dr. Michel Blech (Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología)*, 45). Madrid, pp. 55-78.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1989): "Cancho Roano. El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales", *Zephyrus*, 41-42, pp. 339-382.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ AMBITE, F. (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en La Península Ibérica", *Madrid Mitteilungen*, 31, pp. 251-308.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J.; MEDEROS, A. y TORRES, M. (2008): *La necrópolis de Medellín. II-III, Estudios analíticos. Interpretación. El marco histórico de Medellín-Conisturgis* (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26-2 y 3). Madrid, pp. 775-1160.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; ARROYO, A.; CORBÍ, J. F.; MARÍN, B. y TORRES, M. (2009): "Los escarabeos de Extremadura: una lectura socioideológica", *Zephyrus*, 63, pp. 71-104.
- BARBER, E. J. W. (1991): *Prehistoric textiles: the development of cloth in the Neolithic and Bronze Age with special reference to the Aegean*. Princeton.
- BARROIS, A. G. (1953): *L'archéologie biblique*, II. Paris.
- BELLONI, L. (2002): "Laedo del re (Od. III,262-272)", *Athenaeum*, 90, 1, pp. 95-109.
- BÉRARD, Cl. (1972): "Le sceptre du prince", *Museum Helveticum*, 29, 3, pp. 219-227.
- BERROCAL RANGEL, L. (1989): "Placas áureas de la Edad del Hierro en la Meseta Occidental", *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 279-291.
- (ed.) (2001): *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania* (Biblioteca Archaeologica Hispana, 8). Madrid.
- (2003): "El instrumental textil de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano IX, Los Materiales Arqueológicos II*. Badajoz, pp. 211-297.
- BIANCHI BANDINELLI, R. (dir.) (1979): *Storia e civiltà dei Greci. Origine e sviluppo della Città. Il medioevo greco*<sup>2</sup>. Milano.
- BITTEL, K. (1976): *Los Hititas*. Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1981): "Cancho Roano. Un monumento protohistórico en los confines de la antigua Lusitania", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 178, pp. 225-242.
- BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> (1983): *Religiones prerromanas. Primitivas religiones ibéricas, II*. Madrid.
- BLECH, M. (2003): "Elementos de atalaje de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.). *Cancho Roano IX, Los Materiales Arqueológicos II*. Badajoz, pp. 157-192.
- BOARDMAN, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza* (Museo Arqueológico Nacional, Catálogos y Monografías, 8). Madrid.
- (2003): *Classical Phoenician Scarabs. A Catalogue and Study* (Studies in Gems and Jewellery II. BAR Int. Series, 1190). Oxford.
- BONATZ, D. (2000): *Das syrio-hethitische Grabdenkmal. Untersuchungen zur Entstehung einer neue Bildgattung in der Eisenzeit im nord-syrisch-sudostanatolische Raum*. Mainz.
- BONNET, C. (2003): "Le scribe". En ZAMORA, J. A. (ed.): *El hombre Fenicio. Estudios y Materiales*. Roma, pp. 57-65.
- BOTTÉRO, J. (1928): "Getränke", *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 3. Berlin, pp. 302-306.
- BROTHWELL, D. y BROTHWELL, P. (1969): *Food in Antiquity*. London.
- BURKERT, W. (1991): "Oriental Symposia: Contrasts and Parallels". En SLATER, W. J. (ed.): *Dining in a Classical context*. Michigan, pp. 7-24.
- CARLIER, P. (1996): "La regalità: beni d'uso e beni di prestigio". En *I Greci. Storia, Cultura, Arte e Società*, 2. *Una istoria greca, 1. Formazione (fino al VI secolo a.C.)*. Torino, pp. 255-294.
- CELESTINO, S. (1991): "Elementos de puerta en la arquitectura ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 64, pp. 264-269. Madrid.
- (1994): "Los altares en forma de lingote chipriota de los santuarios de Cancho Roano", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, pp. 291-310.

- (1997): “Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 18, pp. 359-384.
- (2001a): *Cancho Roano*. Madrid.
- (2001b): “Los santuarios de Cancho Roano. Del Indigenismo al Orientalismo Arquitectónico”. En RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, pp. 17-56.
- (2001c): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- (ed.) (2003): *Cancho Roano VIII-IX. Los Materiales Arqueológicos I-II*. Badajoz.
- CELESTINO, S. y BLANCO, J. L. (2000): “El conjunto áureo de Pajares”. En CELESTINO, S. (ed.): *El Yacimiento Protohistórico de Pajares, Villanueva de la Vera (Cáceres). I. Las necrópolis y el Tesoro Áureo*. Mérida, pp. 109-138.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.) (1993): *El palacio-santuario de Cancho Roano IV. El sector norte*. Badajoz.
- CELESTINO, S. y JULIÁN, J. M. (1991): “El caballo de bronce de Cancho Roano”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 18, pp. 179-188.
- CELESTINO, S. y ZULUETA, P. (2003): “Los bronzes de Cancho Roano”. En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano IX: los materiales arqueológicos II*. Badajoz, pp. 9-124.
- CELESTINO, S.; FERNÁNDEZ FREIRE, C. y SBEINATI, S. WALID (2003): “La funcionalidad de Cancho Roano”. En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano IX: los materiales arqueológicos II*. Badajoz, pp. 301-358.
- CHAPA, T. e IZQUIERDO, I. (2010): *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*. Madrid.
- CHARPIN, D. (1987): “Le rôle économique du Palais en Babilonie sous Hammurabi et ses successeurs”. En LÉVY, E. (ed.): *Le système palatial en Orient, en Grèce et a Rome*. Strasbourg 1987, p. 123.
- CIPRIANO, P. (1983): *Templum* (Biblioteca di Ricerche Linguistiche e Filologiche, 13). Roma.
- COFFYN, A. (1985): *Le bronze final atlantique dans la péninsule ibérique*. Paris.
- COLLOMBIER, A.-M. (1989): “Écriture et société à Chipre à la fin de l'Âge du Fer”. En BAURAIN, C.; BONNET, C. y KRINGS, V. (eds.): *Phoinikeia Grammata: lire et écrire en Méditerranée*. Liège, pp. 425-447.
- COLONNA, G. (1976): *Scriba cum rege sedens, Mélanges J. Heurgon*. Roma, pp. 187-195.
- COROMINAS, J. (1954-1957): *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana*, I (1954), II (1955), III (1956), IV (1957). Madrid.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-1983): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid.
- CORREA, J. A. (1993): “El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tarteresia”. En *Lengua y cultura en la Hispania prerromana, V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Colonia 1989*. Salamanca, pp. 521-562.
- CRADWICH, J. (1988): “The Women of Pilos”. En OLIVIER, J. P. y PALAIMA, Th. G. (eds.), pp. 43-95.
- CUBERO, C. (1993): “Análisis carpológicos”. En CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J., pp. 215-221.
- DALLEY, S. (1984): *Mari and Karana. Two Old Babylonian Cities*. London-New York.
- DELWEN, S. (2000): “Brewing and baking”. En NICHOLSON, P. T. (ed.): *Ancient Egyptian materials and technology*, I. Cambridge, pp. 537-576.
- DENTZER, J. M. (1982): *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde Grec du VII<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.* Rome.
- DESBOROUGH, V. R. (1972): *The Greek Dark Ages*. London.
- DICKINSON, O. (2006): *The Aegean from Bronze Age to Iron Age. Continuity and change between the twelfth and the eighth centuries BC*. London - New York.
- DONLAN, W. (1985): “The social groups of Dark Age Greece”, *Classical Philology*, 80, pp. 293-308.
- (1989): “The Pre-State Community in Greece”, *Symbolae Osloenses*, 64, pp. 5-29.
- DUHOUX, Y. (1976): *Aspects du vocabulaire économique mycénien*. Amsterdam.
- DUQUE, D.; PÉREZ JORDÀ, G.; PAVÓN, I. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2010): “Cocina y mesa en La Mata (Campanario, Badajoz)”, *Saguntum Extra*, 9, pp. 200-209. Valencia.
- ECKSTEIN, F. (1974): *Die Landwirtschaft im homerischen Zeitalter (Archaeologia Homerica L)*. Göttingen.
- EIBNER, A. (1986): “Musikleben in der Hallstattzeit”. En *Musik in Antike und Neuzeit*. Frankfurt, pp. 271-318.
- FALES, M. (1976): “La struttura sociale”. En MATTHIAE, P. et al.: *L'alba della Civiltà. Società, economia e pensiero nel vicino Oriente Antico. I, La società*. Torino, pp. 198 y s.
- FRITZ, V. (1983): “Paläste während der Bronze- und Eisenzeit in Palästina”, *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 99, pp. 1-42.
- GALLANT, T. (1991): *Risk and Survival in Ancient Greece*. Cambridge.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2003): “Los ponderales y sus funciones económica y religiosa”. En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano IX, Los Materiales Arqueológicos II*. Badajoz, pp. 125-155.
- GARELLI, P. (ed.) (1974): *Le palais et la royauté (Archéologie et civilisation)*. Paris.
- GIL, L. (1963): “El individuo y su marco social”. En *Introducción a Homero*. Madrid, pp. 357-487.
- (ed.) (1963): *Introducción a Homero*. Madrid.

- GRAN AYMERICH, J. (1990): "Pierre à pivot d'un tour de potier du cinquième siècle av. J.-C. fouilles de 1990 dans l'ensemble orientalisant de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, Badajoz, España", *Rivista di Archeologia*, 14 (Supp. *Tecnologia nell'antichità*, 10), pp. 97-103.
- (1991): "A propósito de la piedra con hueco cónico de Cancho Roano (Zalamea, Extremadura)", *Archivo Español de Arqueología*, 64, pp. 269-271.
- GRAN AYMERICH, J. y GRAN AYMERICH, E. (1994): "Sobre la primera cerámica ibérica. De los primeros esquemas helenizantes a la interpretación de los hallazgos recientes en el edificio tardo-orientalizante de Cancho Roano (Zalamea, Baja Extremadura)", *Huelva Arqueológica*, 13, 1, pp. 155-174.
- GRANDOLINI, S. (1996): *Canti e aedi nei poemi omerici*. Pisa.
- GRUMMOND, N. Th. (2006): "Prophets and Priest". En *The Religion of the Etruscan*. Austin. Texas, pp. 27-44.
- GRUMMOND, N. Th. y SIMON, E. (2006): *The Religion of the Etruscan*. Austin, Texas.
- GUBEL, E. (1987): *Phoenician Furniture* (Studia Phoenicia, VII). Leuren.
- HARTMAN, L. F. y OPPENHEIM, A. L. (1950): *On beer and brewing techniques in ancient Mesopotamia*. Baltimore.
- HELTZER, M. (1978): *Goods, Prices and the Organisation of Trade in Ugarit*. Wiesbaden.
- (1992): *Die Organisation des Handwerkes im "Dunklen Zeitalter" und im I. Jahrtausend v.u.Z. im östlichen Mittelmeergebiet*. Padora.
- HELTZER, M. y LIPINSKI, E. (eds.) (1988): *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 BCE)*. Orientalia Lovaniensia Analecta, 23. Leuven.
- HERRMANN, G. (ed.) (1996): *The Furniture of Western Asia Ancient and Traditional. Papers of the Conference held at the Institute of Archaeology, University College London-1993*. Mainz.
- HILLET, St. y PANAGLIA, O. (1976): "Die frühgriechischen Texte aus mykenischer Zeit. Zum Erforschung der Linear B-Tafeln", *Erträge der Forschung*, 49, pp. 183 y s.
- JAEGER, B. (ed.) (2006): s.v. Augur. *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum: Personnel of Cult, Cult Instruments*; V. Los Angeles.
- JUAN I TRASSERRES, J. (2000): "La cerveza: Un producto de consumo básico entre las comunidades ibéricas del N.E. peninsular", *Saguntum-PLAV Extra* 3, pp. 139-145. Valencia.
- KALB, Ph. (1976): "Ledermesser der atlantische Bronzezeit in Portugal", *Archäologische Korrespondenzblatt*, 6, pp. 201-205.
- KILIAN, K. (1984): "Pylos. Funktionsanalyse einer Residenz der späten Palastzeit", *Archäologische Korrespondenzblatt*, 14, pp. 37-48.
- KURTZ, G. (2003): "Los hierros de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano VIII, Los Materiales Arqueológicos I*. Badajoz, pp. 293-364.
- LAFFINEUR, R. y BETHANCOURT, Ph. P. (1997): *Techne. Craftmen, Craftwomen and Craftmanship in the Aegean Bronze Age (Aegeum 16)*. Liège-Austin.
- LANCELLOTTI, M. G. (2003): "La donna". En ZAMORA, J. A. (ed.): *El hombre Fenicio. Estudios y Materiales*. Roma, pp. 187-197.
- LASER, S. (1968): *Hausrat (Archaeologia Homerica P)*. Göttingen.
- LÉVY, E. (ed.) (1987): *Le système palatial en Orient, en Grèce et a Rome*. Strasbourg.
- LIVERANI, M. (1979): "Economia delle fatorie palatine ugaritiche", *Dialoghi di Archeologia*, n.s. 2, pp. 57-72.
- (2005): *Más Allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*. Barcelona.
- LUTZ, H. F. (1922): *Viticulture and brewing in the ancient Orient*. Leipzig.
- MADOZ, P. (1848): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, XI. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), I (Andalucía y Extremadura I)*. Barcelona, pp. 223-409.
- (1983): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), II (Programa de Investigaciones Prehistóricas, 5)*. Barcelona.
- (1987): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II. 1981-1982 (Andalucía y Extremadura II)*. Barcelona, pp. 2-152.
- MANGAS, J. (1977): "Servidumbre comunitaria en la Bética prerromana", *Memorias de Historia Antigua*, 1, pp. 151-161.
- MARGUERON, J. (1982): *Recherches sur les palais mésopotamiens de l'Age du Bronze*. Paris.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. (2003): "El niño". En ZAMORA, J. A. (ed.): *El hombre Fenicio. Estudios y Materiales*. Roma, pp. 199-215.
- MEDEROS, A. (1996): "Representaciones de liras en las estelas del Bronce Final de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 23, pp. 114-123.
- MELENA, J. L. (1992): "La civilización micénica reflejada en los documentos en lineal B". En *El mundo micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.* (catálogo de exposición). Madrid, pp. 62-73.
- MILANO, L. (ed.) (1994): *Drinking in Ancient Societies. History and Culture of Drinks in the Ancient Near East. Papers of the Symposium Held in Rome-1990*. Padora.
- MONTERO, I.; GÓMEZ RAMOS, P. y ROVIRA, A. (2003): "Aspectos de la metalurgia orientalizante de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.), 2003, pp. 193-211.

- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine* (Collection de la Casa de Velázquez, 56). Madrid.
- MOSCATI, S. (1972): *I Fenici e Cartagine*. Torino.
- NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén): estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Madrid.
- NIELSEN, E. O. y PHILLIPS JR., K. M. (1986): "Poggio Civitate (Murlo)". En STOPPONI, S. (ed.): *Case e palazzi d'Etruria*. Milano, pp. 64-69.
- NYLANDER, C. (1970): *Ionians in Pasargadae. Studies in Old Persian Architecture*. Uppsala.
- OLIVIER, J.-P. y PALAIMA, Th. G. (eds.) (1988): *Texts, tablets and scribes. Studies in Mycenaean epigraphy and economy offered to Emmett L. Bennett, Jr.* Salamanca.
- OLMOS, R. (2004): "La Dama de Galera: la apropiación sacerdotal de un modelo divino". En PEREIRA, J. et al.: *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, pp. 213-237.
- ORTHMANN, W. (1971): *Untersuchungen zur späthethitische Kunst*. Bonn.
- OSBORNE, R. (1998): *La formación de Gracia 1200-479 a.C.* Barcelona.
- PALAIMA, Th. G. y SHELMERDINE, C. W. (1984): *Pylos Comes Alive. Administration in a Mycenaean Palace*. New York.
- PECCHIOLI DADDI, F. (1982): *Mestieri, professioni e dignità nell'Anatolia ittita*. Roma.
- PEREA, A. (2003): "Cancho Roano: estudio tecnológico de los objetos de oro". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano VIII, Los Materiales Arqueológicos I*. Badajoz, 195-210.
- POLIGNAC, F. de (1995): *La naissance de la cité grecque*. Paris.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)* (Monographies Instrumentum, 3), I-II. Montagnac.
- (2009): "La guerra en la cultura ibérica". En ALMAGRO-GORBEA, M. (coord.): *Historia Militar de España, I. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, pp. 111-130.
- QVILLER, B. (1981): *The dynamics of the Homeric society. Symbolae Osloenses*, 56, pp. 109-155.
- RALLO, A. (2000): "Il ruolo della donna". En TORELLI, M. (ed.): *Gli Etruschi*. Milano, pp. 131-139.
- RIBICHINI, S. y XELLA, P. (1985): *La terminologia dei tessili nei testi di Ugarit*. Roma.
- RICHTER, W. (1969): *Die Landwirtschaft im homerischen Zeitalter (Archaeologia Homerica H)*. Göttingen.
- RIVA, C. (2010): "Nuove tecnologie del Sé: il banchetto rituale collettivo in Etruria", *Saguntum Extra*, 9, pp. 69-80. Valencia.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1963): "Organización política, social y militar". En *Introducción a Homero*. Madrid, pp. 319-353.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, I-II. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; CHAUTÓN, H. y DUQUE, D. (2006): "Paisajes rurales protohistóricos del Guadiana Medio", *Revista Portuguesa de Arqueología*, 9, 1, pp. 71-114.
- ROVIRA, M. C. (2000): "Los talleres de herrero en el mundo ibérico: Aspectos técnicos y sociales", *Saguntum-PLAV, Extra 3*, pp. 265-270. Valencia.
- RUANO RUIZ, E. (1992): *El mueble ibérico*. Madrid.
- SAMS, G. K. (1977): "Beer in the city of Midas", *Archaeology*, 30, pp. 108-115.
- SCHIRING, W. (1968): "Landwirtschaftliche Geräte". En RICHTER, 1968 (*Archaeologia Homerica H*), pp. 147-158.
- SERGENT, B. (1999): *Celts et Grecs-I. Le livre des héros*. Paris.
- SHELMERDINE, C. W. (2006): "Mycenaean palatial administration". En DEGER-JALKORZY, S. y LEMOS, I. S. (eds.): *Ancient Greece. From the Mycenaean Palace to the Age of Homer*. Edinburgh, pp. 73-86.
- SILES, J. (1976): *Sobre un posible préstamo griego en ibérico* (Serie de Trabajos Varios, 49). Valencia.
- (1985): *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid.
- SORIA, L. (2000): "Evidencias de producción de miel en la comarca del Júcar en época ibérica", *Saguntum-PLAV Extra 3*, pp. 175-177. Valencia.
- STOPPONI, S. (ed.) (1986): *Case e palazzi d'Etruria*. Milano.
- SZNYCER, M. (1985): "Les noms de métier et de fonction chez les phéniciens de Kytion d'après les témoignages épigraphiques". En *Chypre: la vie quotidienne de l'Antiquité à nos jours*. Paris, pp. 76-86.
- TIR J-30: *Tabula Imperii Romani, Hoja J-30: Valencia*, Madrid.
- TORELLI, M. (1981): *Storia degli Etruschi*. Roma-Bari.
- (1983): "Polis e 'Palazzo'. Architettura, ideologia e artigianato greco tra VII e VI secolo a.C.". En *Architettura et società de l'archaïsme grec à la fin de la République romaine*. Paris-Rome, pp. 471-499.
- (1985): "Introduzione". En STOPPONI, S. (ed.): *Case e palazzi d'Etruria*. Milano, pp. 21-32.
- (1989): "Banchetto e simposio nell'Italia arcaica: qualche nota". En LONGO, O. y SCARPI, P. (eds.): *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del mediterraneo. Verona-1987*. Verona, pp. 301-309.
- (1996): *Historia de los etruscos*. Barcelona.
- (ed.) (2000): *Gli Etruschi*. Venezia.
- (ed.) (2001): *The Etruscans*. London, pp. 157-167.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde 2,1. Baetica*. Baden-Baden.

- UNTERMANN, J. (1997): *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften* (Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV). Wiesbaden.
- VARELA GOMES, M. (2007): “Vaso meleiro, da Idade Siderica, dos Arrifes do Poço (Aljezur, Algarve)”, *Conimbriga*, 46, pp. 73-88.
- VAUX, R. de (1958): *Las instituciones de l’Ancient Testament*. Paris (trad. española, Barcelona 1992).
- VÁZQUEZ, A. M. (1991): “La miel, alimento de la eternidad”, *Gerión, Anejos* 3, pp. 61-93. Madrid.
- VOUTSAKI, S. y KILLEN, J. (eds.) (2001): *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States*. Cambridge.
- WARDEN, P. G. (1985): *The Metal Finds from Poggio Civitate (Murlo) 1976-1978*. Roma.
- WATSON, W. G. E. (2009): “Recent Work on Daily Life in the Ancient Near East”, *Historiae*, 6, pp. 87-99.
- WEGNER, M. (1963): *Musikinstrumente in Bildern Griechenland*. Leipzig.
- WICKERT-MICKNAT, G. (1982): *Die Frau (Archaeologia Homerica R)*. Göttingen.
- WRIGHT, G. R. H. (1985): *Ancient building in South Syria and Palestine*. Leiden.
- XELLA, P. (1984): *La terra di Baal*. Roma.
- ZAMORA, J. A. (ed.) (2003): *El hombre Fenicio. Estudios y Materiales*. Roma.
- (2005): “La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos”, *Palaeohispanica*, 5, pp. 155-192.
- ZIEGLER, N. (1999): *Le Harem de Zimrí-Lîm (Florilegium marianum 4. Mémoires de NABU 5)*. Paris.